



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Celulares inteligentes: control, subjetividad y placer

Autores (en el caso de tesis y directores):

Pablo Ángel Domini

Federico Ferme, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Carrera de Ciencias de la Comunicación

TESINA DE LICENCIATURA

TÍTULO: CELULARES INTELIGENTES: CONTROL, SUBJETIVIDAD Y PLACER

Alumno: Pablo Ángel Domini

(DNI: 24.963.421. Email: pablodomini@hotmail.com. Tel:+86 132 1621 3062

Skype: pablodomini@hotmail.com)

Tutor: Federico Ferme

Buenos Aires, febrero del 2016

Índice

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: LA ESPERA	12
CAPÍTULO II: EL RECONOCIMIENTO	31
CAPÍTULO III: EL PRINCIPIO DEL PLACER	43
CONCLUSIÓN	57
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

Al finalizar el año 2015 el mundo superó los 3400 millones de conexiones móviles a Internet, cuya gran mayoría posee como terminal un celular inteligente. Estos dispositivos portátiles, que además de conexión a Internet incluyen línea telefónica y pantalla táctil, han aparecido muy recientemente, ya que el primer modelo, el iPhone, fue presentado por la empresa Apple en el 2007. Ese año las conexiones móviles a Internet alrededor del mundo se contabilizaron en 268 millones, pero de ese entonces a hoy el crecimiento superó el 1100%¹. En la actualidad este tipo de teléfono móvil es un elemento central en la sociedad y es parte de la vida cotidiana de miles de millones de personas, avalado como una herramienta imprescindible en los ámbitos del trabajo y del ocio para personas de todos los géneros, rangos de edad y posiciones sociales.

Nuestras sociedades del siglo XXI aceptan estos dispositivos casi sin oposición y, de hecho, los consideran elementos fundamentales para la comunicación (conversaciones telefónicas, mensajes de texto, chats grupales), el entretenimiento (radio, TV, música, juegos, películas) y múltiples tipos de usos a partir del creciente número de aplicaciones que dan acceso a la geolocalización, cámara de fotos y video, calculadora, agenda, etc. En la conexión móvil a la red está la fuerza principal de estos teléfonos, al convertirlos en los soportes más funcionales de la actualidad para navegar la web y para utilizar aplicaciones vinculadas con la Internet 2.0, aquella que incluye a las redes sociales y al llamado microblogging, donde destacan Facebook, Twitter o Instagram, por citar algunos de los ejemplos más sobresalientes, que en pocos años lograron atraer decenas de millones de usuarios alrededor del planeta.

A partir de este escenario, la pregunta que nos hacemos es ¿por qué el celular inteligente, un invento con menos de una década de vida, logró transformarse en un objeto casi omnipresente en nuestras

¹ Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), www.itu.int. Este organismo de las Naciones Unidas, que se especializa en tecnologías de la información y la comunicación, también indicó en su estadísticas que las suscripciones de teléfonos celulares -con y sin conexión a Internet- treparían al finalizar el 2015 a más de 7000 millones. Otros datos de orden más cualitativo sobre el avance de los teléfonos celulares inteligentes como principal soporte para el uso de Internet pueden encontrarse en los informes del World Internet Project (WIP), www.digitalcenter.org, que releva y compara el acceso y tipo de uso que se da a Internet en unos 20 países de América, Europa y Asia.

sociedades del siglo XXI y es utilizado por millones de personas cotidianamente? ¿Qué procesos sociales y del orden de la subjetividad sustentan la masiva aceptación de este dispositivo? Desde el discurso dominante que legitima a la ciencia, la tecnología y sus productos lo que sobresale es el carácter utilitario, la funcionalidad, como aquello que hace que el celular -y los artefactos tecnológicos en general- sea tan importante en nuestras vidas. Son importantes porque son útiles, ya que con ellos resolvemos problemas y satisfacemos necesidades. Esta es la explicación que brinda el sentido común hegemónico. Sin embargo, creemos que ese nivel de razonamiento sólo da cuenta de un plano instrumental y deja de lado -o encubre- los procesos de orden social y de la subjetividad que operan, según nuestra mirada, como un sustento real y más profundo. Es el propósito de este trabajo el desnaturalizar ese discurso de lo útil, de la función, bajo la certeza de que se trata de un sentido particular -el hegemónico- impuesto sobre el objeto. Como sostiene Roland Barthes: “Creemos encontrarnos en un mundo práctico de usos, de funciones, de domesticación total del objeto, y en realidad estamos también, por los objetos, en un mundo de sentido, de razones, de coartadas”². Indagar más allá de la función nos conduce a la raíz imaginaria de la significación, que es social y es subjetiva, y a prestar atención a las relaciones y luchas que se dan dentro de ese terreno. Nuestra hipótesis inicial nos lleva a pensar a los celulares inteligentes como un signo de muy alta relevancia, en el que se cruzan y concentran sentidos constitutivos de nuestra sociedad que merecen ser analizados desde lo comunicacional en forma amplia, abarcando lo social, lo cultural y lo afectivo.

Para comenzar a andar este camino intentaremos dar cuenta de algunos de los procesos históricos y sociales que favorecieron al surgimiento de los celulares inteligentes; cuál fue la “preparación cultural”, en el sentido al que apuntó Lewis Mumford³, qué hizo que hoy resulte tan natural la presencia de este elemento en nuestras vidas cotidianas. A partir de este escenario, inmerso en el complejo universo de lo tecnológico y de sociedades que han dado en llamarse “de control” o “de la información”, buscaremos comprender qué tipo de subjetividades se construyen a partir de estos

² Barthes, Roland (1996), “Semántica del objeto”, en *Arte e Cultura nella civiltà contemporanea*. Florencia.

³ Mumford, Lewis (1982), “Preparación cultural”, en *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid.

dispositivos y qué condiciones subjetivas se ponen en juego en las dimensiones de construcción de la identidad y de la afectividad.

Creemos que definir qué es un teléfono celular inteligente es un buen punto de partida. Entendemos que en principio se trata de un dispositivo tecnológico. Decimos tecnológico para dar cuenta del vínculo entre la técnica y la ciencia establecido durante la Modernidad y, en particular, a partir de mediados del siglo XX, cuando la técnica potenciada por el método científico moderno dio lugar a una tecnología de consumo masivo, volcando al mercado aparatos que en ese entonces comenzaron a ser transformados en objetos de consumo para el uso en el hogar y en la vida cotidiana de la población civil⁴.

Lo tecnológico nos lleva a su vez al interrogante en torno a la técnica, y a la capital distinción entre una concepción instrumental y otra de orden creativo de la misma. Creemos que esta oposición es sustento filosófico de un trabajo como el que aquí pretendemos realizar, de desnaturalizar el sentido común en torno a un objeto tecnológico. Esta distinción que planteamos surge del pensamiento de Martin Heidegger, quien recurrió a la palabra griega *tekhné*, que da cuenta de una dimensión del *hacer* humano, más precisamente del modo en que los hombres entablamos nuestra relación con el mundo al *desocultar*, o *develar*, la esencia de aquello que nos rodea. No es una acción más, sino que se encuentra en el centro de la problemática del ser; y es justamente este hacer el que en la Modernidad devino en *provocación*, en exigencia de un resultado, de un producto, que el hombre obtiene de su acción sobre la naturaleza. Hablamos así, siguiendo a Heidegger, de una “técnica provocante” en oposición a una “técnica poiética”, siendo esta última aquella por medio de la cual los hombres se vinculan con el mundo de un modo más completo, dando lugar a lo nuevo, *desocultando*, o *develando*, en un sentido poético, de apertura hacia la esencia del mundo⁵. La técnica provocante,

⁴ El término “tecnológico” también se relaciona con el discurso/logos sobre lo “técnico”, que hace referencia al desarrollo de ciertas artes y artefactos, tal como se señala en Emmánuel Lizcano (1996), “La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas”, en *Política y Sociedad* número 23, Madrid, pp. 137-146.

⁵ Heidegger, Martin (1984), *Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria.

según Heidegger, se encuentra en la esencia de la técnica moderna. Es este el modo técnico de desocultar que entró en relación con el pensamiento científico a partir del siglo XIX y, luego, a mediados del XX, tras la Segunda Guerra Mundial, maduró como usina de la tecnología de consumo, dando lugar a la aparición de aparatos cada vez más complejos.

La noción de dispositivo, en tanto, la entendemos en el sentido de “una máquina que produce subjetivaciones”, apelando a la definición que da Giorgio Agamben⁶ basada en su lectura de Michel Foucault, al señalar que de la relación entre dispositivos y seres vivos surgen sujetos. La categoría “dispositivo” incluye así a instituciones de encierro clásicas como la cárcel, la fábrica o la escuela, pero también nos permite dar cuenta de tecnologías como la escritura u objetos tecnológicos como el bolígrafo, las computadoras o el teléfono móvil.

Nos interesa la noción de dispositivo tal como la plantean Agamben y Foucault porque nos permite divisar a las relaciones de poder operando en forma concreta y positiva a través de instituciones y objetos. Pero también queremos subrayar que según nuestro parecer existe una transacción por medio de la cual dispositivos como los teléfonos celulares operan integrando los deseos de los sujetos. Entendemos que de esto también habla en parte Foucault cuando analiza las transformaciones surgidas a partir del siglo XVIII, con el avance de la urbanización y el surgimiento de las “poblaciones”. Se iniciaba en ese entonces el proceso que aún continúa hacia un modelo de gobierno -el gobierno de las poblaciones- en el cual la clave ya no es la colocación de barreras, como imponían los soberanos, sino el facilitar la circulación de las mercancías y el administrar positivamente los deseos de los gobernados⁷. Entendemos que aquí Foucault deja lugar a considerar el valor que poseen las condiciones subjetivas, en la medida en que el poder, para poder operar, debe valerse del deseo, debe relacionarse y entablar una transacción con esta condición de los sujetos. Vale entonces preguntarse de qué se trata este deseo y cómo es que opera en las relaciones sociales e

⁶ Agamben, Giorgio (2011), “¿Qué es un dispositivo?”, en *Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249-264.

⁷ Foucault, Michel “Clase del 25 enero de 1978”, en *Seguridad, territorio y población*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 96.

intersubjetivas, en las que planteamos como hipótesis que cobra vital importancia la búsqueda de reconocimiento por parte de los otros.

A su vez, Gilles Deleuze avanzó sobre estas ideas proponiendo que a partir de mediados del siglo XX comenzamos a vivir en “sociedades de control”⁸, con mecanismos de vigilancia que ya se han expandido hacia toda la sociedad y no se concentran sólo en las instituciones de encierro clásicas de la sociedad disciplinaria (la cárcel, el manicomio o la escuela). Se da así un perfeccionamiento de los mecanismos de control social y de disciplinamiento de los sujetos que había estudiado detalladamente Foucault, los cuales comenzaron a extenderse a todos los espacios y relaciones de la sociedad.

Entender al celular inteligente como un “dispositivo tecnológico”, como ya dijimos, nos lleva a pensar, por un lado, en el hacer humano y en la transformación de éste en un hacer provocador e instrumental en términos del pensamiento de Heidegger; y a considerar cuál es el rol que cumplen en nuestra sociedad la técnica y el pensamiento científico y lo que hoy se conoce como tecnociencia, que es la usina de la que surgen los dispositivos tecnológicos. Por otro lado, el análisis de nuestro objeto de estudio en tanto dispositivo nos permite ver los procesos de poder que entran en juego para ejercer el control social y administrar los deseos de los sujetos, sin entender por esto que exista una relación unidireccional, sino un espacio de transacción en el que el poder y los deseos confluyen, en vista del fuerte entrelazamiento que hay entre estos últimos y el tipo de relaciones que hace posible un objeto como el celular inteligente.

Avanzando en nuestro análisis, queremos destacar que los celulares inteligentes integran un entramado de dispositivos tecnológicos agrupados en lo que ha dado en llamarse las nuevas tecnologías⁹ -en el cual pueden ubicarse también artefactos como los Smart Tv, las tablets o las

⁸ Deleuze, Gilles (1991), “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, T. 2, Montevideo, Ed. Nordan.

⁹ Usamos el término “nuevas tecnologías” para referirnos a las llamadas “Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación”.

computadoras personales, por citar sólo algunos- dentro del cual ocupan un rol principal. Entendemos que este protagonismo le es dado por ser un elemento clave del imaginario que sustenta a estas nuevas tecnologías. Hablamos de imaginario en el sentido de la teoría de las significaciones imaginarias sociales que desarrolló Cornelius Castoriadis¹⁰, dando cuenta de la dimensión creadora del sentido compartido y aceptado por una sociedad. Esta instancia creativa, de surgimiento de lo nuevo, entra siempre en relación con otra de fijación, de institución de esos procesos de sentido. Se entiende así una sociedad instituyente e instituida, cuyas significaciones imaginarias nacen en el magma de lo indefinidamente determinable y se determinan al fijarse como sentido, como institución. En el caso de las nuevas tecnologías, entendemos que agrupan “un conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos”; y son una “institución” en sí, con fuente en el magma del imaginario social, “desde el cual se entreteje su realidad económico-funcional, institucional y simbólica”, en palabras de Daniel Cabrera¹¹, quien apoyándose en el pensamiento de Castoriadis señala que las “nuevas tecnologías” son “obra materializada desde la creatividad histórico social, y son lo que son porque condensan significaciones imaginarias centrales para esa sociedad”¹². Pensar bajo la lógica de las significaciones imaginarias sociales nos guía para entender de qué manera el sentido cristaliza en un consenso social particular y para intentar develar qué hay más allá de esta dimensión instrumental que satura el discurso dominante en torno a la tecnología y los celulares en particular.

El discurso instrumental se focaliza sobre una serie de cualidades particulares del celular inteligente: en él convergen herramientas como la comunicación por voz, texto e imagen; la conexión a Internet; el registro de imágenes y videos; y la posibilidad de utilizar el propio dispositivo como medio de pago para la compra de productos. Estas funciones se potencian con la portabilidad, una característica

¹⁰ Castoriadis, Cornelius (2013), *La institución imaginaria de la Sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.

¹¹ Cabrera, Daniel (2006), “Movimiento y conexión”, en *Política y Sociedad*, Vol. 43, número 2: pp. 249-264, p. 94, disponible en https://www.researchgate.net/profile/Daniel_Cabrera4/publication/40435110_Movimiento_y_conexin/links/00463535d56cadf502000000.pdf.

¹² Ibid., p. 94.

que vincula a este dispositivo con el avance de la relación entre tecnología y cuerpo humano, con el fenómeno del cyborg como horizonte¹³. En suma, el resultado es un dispositivo portátil, multifunción, táctil y amigado con nuestro cuerpo, que permite una conexión permanente, instantánea y veloz con otras personas y con el universo de Internet. Son estos, a grandes rasgos, los elementos que hacen valiosos a los celulares inteligentes si nos basamos en el pensamiento dominante, el cual se expresa con mucha claridad en los discursos surgidos del marketing o de los intelectuales promotores de la tecnología. Como ya hemos planteado, creemos que es necesario desestructurar este particular y hegemónico orden de construcción de sentido y, así como destacamos la importancia de entender en profundidad de qué se trata lo tecnológico y subrayamos los procesos de control social que operan mediante este tipo de dispositivos, planteamos que la teoría de las significaciones imaginarias sociales es fundamental para identificar la generación y establecimiento del sentido.

A partir de esto proponemos focalizar la atención hacia los procesos de construcción de la subjetividad que entran en juego. El análisis nos lleva aquí a tomar en cuenta el rol del celular inteligente como vehículo privilegiado para integrarse a las redes sociales que operan a través de Internet. Hablamos de plataformas como Twitter, Facebook o Instagram, que son frutos de, y dan lugar a, nuevas formas de pensarse a uno mismo y a los otros, y de entender y crear la propia biografía. El escenario en cuestión es el de un lanzamiento del mundo privado hacia la esfera de lo público, el de una convocatoria a las personalidades para que, bajo la lógica de la Sociedad del Espectáculo que describió Guy Debord¹⁴, se muestren en un “show del yo”, como lo definió Paula Sibilia¹⁵ al analizar la llamada web 2.0, las redes sociales y las plataformas de video on line, en las cuales se espectaculariza la vida íntima de las personas comunes. Consideramos que este auge de la Internet social tiene como protagonistas a los celulares inteligentes, ya que son las herramientas que

¹³ Sibilia, Paula (2005), *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹⁴ Debord, Guy (1995), *La Sociedad del Espectáculo*, Santiago de Chile, Naufragio.

¹⁵ Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo* Op. Cit..

mejor permiten estar “conectados”, condición necesaria para tener existencia en el mundo virtual gobernado por la lógica de las redes sociales, donde se juega cada vez más intensamente este tipo de construcción de la subjetividad que tiene como uno de sus principales motores a la búsqueda del reconocimiento por parte de los otros. Creemos que lo que aquí se evidencia es un anudamiento entre lo social y lo psicológico, por el cual los celulares participan como una suerte de ventana, y también espejo, en la que los sujetos miran, son mirados y se observan a sí mismos.

Al avanzar en nuestro análisis hacia el terreno de las condiciones de la subjetividad singular creemos pertinente considerar los órdenes del placer y lo emocional para interrogarnos sobre la atracción que generan los celulares inteligentes. Hemos señalado que estos dispositivos han cobrado importancia dentro del proceso de construcción de la identidad propia y en la búsqueda del reconocimiento social. Observamos a su vez que ocupan un rol destacado en prácticas cotidianas orientadas a recomponer las separaciones y los duelos que se generan merced a las distancias físicas y simbólicas propias de nuestras sociedades globalizadas. Pero no queremos perder de vista que el avance de los celulares no ocurre sólo a causa de las migraciones y las distancias, sino que es un fenómeno mucho más complejo, que abarca una búsqueda más profunda que la de conectarnos con nuestros seres queridos. En este punto nos interesa trabajar la dimensión de la subjetividad a partir de aquello que D.W. Winnicott ha llamado “objetos transicionales”¹⁶, preguntándonos si acaso podemos pensar a los celulares inteligentes como integrantes de esa “zona de experiencia intermedia” en la cual, a partir de la manipulación de un objeto, se hace posible manejar la angustia y avanzar en la construcción de uno mismo como sujeto dentro de un mundo que es real y exterior¹⁷. Nos interesa aquí analizar cuál es el rol que juegan los celulares inteligentes en los procesos de formación y afirmación de la subjetividad, así como en los de unión y ordenamiento del mundo propio.

Estos interrogantes nos llevan luego a pensar de qué modo el celular inteligente se posiciona dentro

¹⁶ Winnicott, D.W. (1993), *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.

¹⁷ Winocur, Rosalia (2009), *Robinson Crusoe ya tiene celular, la conexión como espacio de control de la incertidumbre*, México, Siglo XXI.

de las llamadas “tecnologías afectivas”, es decir, aquellas que en forma creciente actúan como mediadoras de las relaciones humanas y están comprendidas dentro del contexto mayor del “capitalismo afectivo”¹⁸, prestando atención al modo en que se diseñan las relaciones sociales en Internet, en la medida en que esto responde a un estrechamiento de la relación entre la producción económica y las experiencias sociales y afectivas. Consideramos finalmente en esta parte del trabajo lo que Freud definió como el “principio del placer”, en oposición al “principio de realidad”¹⁹, es decir, esa fuerza que guía a los individuos desde el inconsciente a satisfacer el deseo en forma inmediata y absoluta. Lo que intentaremos aquí es indagar cómo opera y qué importancia tiene este primitivo principio organizador del aparato psíquico en el proceso de búsqueda de reconocimiento que se da bajo la lógica de redes sociales, las cuales se apoyan fundamentalmente en dispositivos móviles que ofrecen conexión permanente y tienen a lo visual como un elemento protagónico.

¹⁸ Prada, Juan Martín (2011), “¿Capitalismo afectivo?”, en revista EXIT Book, número 15, disponible en http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/121678/mod_resource/content/1/Capitalismo%20afectivo_Juan%20Martín%20Prada.pdf.

¹⁹ Freud, Sigmund (1929), *El malestar en la cultura*, disponible en http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf.

CAPÍTULO I: LA ESPERA

El 9 de enero del 2007 fue presentado el primer Iphone. Ese día, el público escuchó atentamente las palabras de Steve Jobs en el evento MacWorld en San Francisco, Estados Unidos, y finalmente estalló en aplausos cuando el titular de la empresa Apple confirmó las características del nuevo aparato que estaba lanzado al mercado: “un iPod con pantalla ancha y controles táctiles, un teléfono móvil revolucionario y un sistema de comunicación por Internet. Todo en uno”²⁰, explicó Jobs para terminar de maravillar a sus oyentes. Había comenzado su discurso señalando que “cada tanto aparece un producto revolucionario que lo cambia todo” y luego propuso como slogan que Apple estaba “reinventando el teléfono”. Al parecer, Jobs era consciente de que estaba dando el puntapié inicial a una nueva etapa de las comunicaciones y, particularmente, a grandes cambios en la vida cotidiana de las personas. La felicidad con que fue recibido el entonces novedoso Iphone no era la sensación aislada de un puñado de fanáticos de la tecnología y los negocios vinculados a ella, era más bien la primera demostración de que una parte de la sociedad estaba esperando la llegada de este objeto que dio en llamarse smartphone o teléfono celular inteligente. La confirmación de que esta espera contenía una alta dosis de deseo la proporcionaron el mercado y el público en general, con ventas y usuarios que han marchado en ascenso desde ese entonces y con la periódica generación de actualizaciones de hardware, software y diseño que cada año son muy bien recibidas alrededor del planeta.

Como también señaló aquel día Jobs, los smartphones ya existían desde algunos años antes del 2007, pero eran terminales que si bien incorporaban el uso de Internet móvil en un celular, eran aún algo rudimentarias y sus consumidores pertenecían casi exclusivamente del sector profesional. El gran cambio lo dio el Iphone, cuya senda es la que aún se sigue recorriendo al aplicar mejoras sobre esa misma estructura de celular con conexión a Internet, pantalla táctil, cámara de fotos y video y memoria para almacenar contenidos. Con el Iphone y sus imitaciones igual de exitosas, hechas por

²⁰ La conferencia de presentación puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=wGoM_wVrwng.

empresas como Samsung, Motorola o Nokia, entre muchas otras, se inició una masificación de los celulares inteligentes, con un aumento exponencial de las personas que poseen estos aparatos y, por consiguiente, conexión móvil a Internet. Por su parte, las empresas de telefonía hacen cada vez más accesible el abono de Internet para celulares, a la vez que las señales wi fi se expanden en los ámbitos privados y públicos. Cabe entonces preguntarse ¿por qué este fenómeno social y de mercado parece haber surgido en forma tan natural y, en menos de una década, logró ser masivamente aceptado, apropiado y deseado, reconfigurando la vida cotidiana y laboral de las personas alrededor de todo el mundo? Es nuestra intención en este capítulo indagar qué es lo que hay detrás de esta “naturalidad”, al intentar entender el fenómeno de los celulares inteligentes a partir de un contexto histórico y de procesos sociales que han participado de su aparición y desarrollo.

La escena de presentación del primer Iphone es bastante ilustrativa en dos aspectos que involucran a los celulares inteligentes, y a la tecnología de consumo masivo en general. Ambos se relacionan con esa ansiosa “espera” que llegaba a su fin aquel día del 2007. Por un lado, la espera se nutre desde el pasado, por aquello que Lewis Mumford llamó la “preparación cultural”, un “complejo social” y una “red ideológica” formados por mentalidades e instrumentos que abrieron paso al surgimiento de las máquinas modernas y, más adelante en el tiempo, a aparatos que evolucionaron a partir de ellas, en un proceso del que aún formamos parte. A su vez, la espera nos remite a la relación de los artefactos tecnológicos con el futuro, merced a un discurso dominante, del cual el marketing hace un uso estratégico, por el cual los objetos surgidos del complejo tecnocientífico cobran sentido como un advenimiento del futuro en el presente, como si se tratara del arribo a una nueva estación en un viaje que lleva en línea recta hacia un futuro donde la tecnología estaría destinada a brindar siempre más y mejores soluciones. Ambas esperas son posibles porque están sustentadas en un imaginario instituido. La preparación cultural, ese devenir histórico que es condición de posibilidad para el surgimiento de algo que no estaba, supone una construcción de sentido común dentro de las significaciones sociales imaginarias, tal como ocurre con la espera proyectada hacia el futuro, que se sostiene en lo que denominamos un imaginario tecnocomunicacional, cuestiones que desarrollaremos

más adelante en este capítulo.

La preparación cultural, tal como la trabajó Mumford para dar cuenta de la aparición de la máquina moderna, es la base histórica sobre la que también se asientan los artefactos tecnológicos que pueblan la vida cotidiana de nuestros tiempos. En rigor, tal como lo destaca este autor, las máquinas acompañan a la humanidad desde hace más de tres mil años, y se diferencian de las herramientas en el grado de independencia que obtienen respecto del hombre, estando estas últimas ideadas para la manipulación, mientras que las primeras incluyen a la acción automática como un distintivo de identidad. Es recién a partir de mediados del siglo XIX cuando se da el gran cambio y surge la máquina de energía, la cual se transformó en el motor de la edad industrial y marcó el inicio de una sucesión ininterrumpida de avances tecnológicos. La aparición de estas máquinas modernas fue posible gracias a una compleja y profunda preparación dentro de la sociedad occidental:

“La fabricación de relojes; la medición del tiempo; la exploración del espacio; la regularidad monástica; el orden burgués; los artificios técnicos; las inhibiciones protestantes; las exploraciones mágicas; finalmente el orden, la precisión y la claridad de las ciencias físicas mismas; todas estas actividades separadas, en si quizás inconsiderables, habían formado al fin un complejo social y una red ideológica, capaz de soportar el peso inmenso de la máquina y de ampliar más aún sus operaciones. Hacia la mitad del siglo XVIII las preparaciones iniciales se habían acabado y los inventos clave se habían realizado. Se había formado un ejército de filósofos naturales, racionalistas, experimentadores, mecánicos, gente ingeniosa, seguros en cuanto a su meta y confiados en su victoria”²¹.

Este proceso del que da cuenta Mumford está además estrechamente vinculado con lo que

²¹ Mumford, Lewis, “Preparación Cultural”, Op. Cit., p. 66. Es famosa la tesis de Mumford acerca de la importancia del reloj en esta preparación para el surgimiento de la máquina moderna al servicio del sistema capitalista. El reloj es para este autor la máquina clave de la moderna edad de la industria, ya que fue el encargado de medir no ya actividades puntuales y aisladas -como ocurría dentro de los monasterios, lugar desde el que surgió-, sino un tiempo objetivo que progresivamente fue sincronizando a la humanidad alrededor del mundo.

conocemos como “técnica”, es decir, el obrar humano que está detrás de todos los fenómenos que hoy agrupamos como “tecnología” y, en rigor, tal como pensamos en este trabajo, de todo el hacer y saber que nos relaciona con el mundo. Martin Heidegger reflexionó sobre la técnica y trazó una diferencia fundamental entre lo que denominó una determinación correcta y otra verdadera. La primera es de orden instrumental y antropológico, de sentido común, en la cual la técnica es entendida como un medio para un fin, del cual los hombres se valen para llevar adelante trabajos u obras de todo tipo de envergadura; es, según esta interpretación, la aplicación práctica de la ciencia moderna. Pero Heidegger advierte que “la esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico”²², ya que es un “modo del desocultar”, un “develamiento”, una “manifestación del ser”. Se vale en su análisis de la etimología de la palabra “técnica”, derivada del griego *tekhné*, que da cuenta del obrar humano que produce este desocultar, que da nombre al “conocerse en el acto de producir”. “El rasgo fundamental del conocer consiste, según la experiencia griega, en abrir, hacer manifiesto lo que se muestra como presente. En tanto, el producir pensado a la manera griega significa no tanto fabricar, manipular, operar, sino más bien lo que la palabra alemana '*her-stellen*' dice literalmente: poner (*stellen*) en lo manifiesto, haciendo venir aquí (*her*), algo que antes no se mostraba en la presencia”²³.

Con “modo del desocultar” Heidegger se refiere a que el obrar como develamiento del ser es de índole *poiético*, es decir, una apertura hacia la esencia del ser, un producir. Lo que ocurre con la técnica moderna es que el modo de desocultar que en ella prevalece es el de la provocación, cuya esencia es lo dispuesto, lo constante, lo carente de apertura poiética. La técnica moderna “acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas de la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo transformado, acumulado; lo acumulado, a su vez, repartido y lo repartido, se renueva cambiado. Descubrir, transformar, acumular, repartir, cambiar, son modos del desocultar”, señaló Heidegger²⁴.

²² Heidegger, Martin (1984), “La pregunta por la técnica”, en *Ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, p. 71.

²³ Heidegger, Martin (1996), “Lenguaje de tradición y lenguaje técnico”, en revista *Artefacto* número 1, Buenos Aires, p. 15.

²⁴ Heidegger, Martin. “La pregunta por la técnica”, Op. Cit., p. 83.

Esta *tekhné* provocante, del desocultar desde lo dispuesto, develando lo real como algo constante, es la que impera en la técnica moderna, en la ciencia natural y en la teoría física moderna.

Lo que ocurre con este desocultar provocante es que allí donde éste domina expulsa toda otra posibilidad de desocultamiento²⁵ y se da el gran peligro sobre el que Heidegger llama la atención: “lo dis-puesto pro-vocante no sólo vela un modo anterior del desocultar, el pro-ductor, sino que vela el desocultar en cuanto y con él, aquello en lo que el desvelamiento, este, es, la verdad, acontece apropiadoramente”²⁶. La advertencia es entonces no ya hacia los daños que puedan provocar las máquinas y los aparatos surgidos de la usina de la ciencia y la técnica modernas, sino a la imposibilidad de que el hombre pueda recuperar el desocultar originario y poietico, quedando encerrado en la tautología de lo provocador y constante. De este modo, al interpretar a la técnica o a la tecnología como un mero instrumento, y por ello pretender dominarla, combatirla o negarla, se está dejando fuera de consideración la pregunta y el problema de la esencia misma de la técnica, y con ello el de la creación humana.

Pensamos entonces que toda reflexión sobre la tecnología y los objetos tecnológicos debe tener necesariamente en sus cimientos a la problemática de la técnica tal como la plantea Heidegger, entendiendo que existe una complejidad que excede el terreno de lo instrumental. Plantear la neutralidad de los artefactos tecnológicos, argumentando que pueden usarse para el bien o el mal, implica perder de vista el planteo hecho por Heidegger²⁷ y quedar atrapado en lo que se ha erigido como el discurso dominante en torno a la tecnología -y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a la ciencia en general-, en el cual quedan fuera de discusión las preguntas sobre el ¿por qué? y el ¿para qué? Sólo planteándose el ¿cómo? y el ¿cuándo?

Es en este sentido en que Héctor Schmucler subrayó que la técnica no admite la reflexión *sobre sí*

²⁵ Ibid., p. 96.

²⁶ Ibid p. 97.

²⁷ Otros filósofos que dedicaron su análisis a la problemática de la técnica durante la primera mitad del siglo XX son Jacques Ellul y José Ortega y Gasset.

misma y se naturaliza a partir de complacientes discursos *de* la técnica, configurando una ideología que este autor denomina “tecnologismo”²⁸. El efecto de esta ideología es imponer “una aceptación pasiva y paciente de una situación que nos inscribe en una realidad que actúa por sí misma. En consecuencia, el hombre, desolado, sin asidero, pierde la posibilidad de reconocer el mundo y, eventualmente, negarlo”²⁹. Queda oculta la interrogación filosófica, la cual estaba presente en el origen de la ciencia occidental, tal como señala Cornelius Castoriadis, quien advierte sobre la relación tautológica entre la ciencia moderna y un público influenciado por la significación imaginaria de la expansión ilimitada del dominio “racional”³⁰. De esto habla este autor cuando analiza la racionalidad del capitalismo³¹, a la que liga con la tendencia hacia el dominio y la equipara “con uno de los rasgos más profundos de la psique individual, la aspiración a la omnipotencia”, que si bien no es patrimonio exclusivo del capitalismo, sí muestra ciertas especificidades bajo este sistema. Una de ellas es que “este empuje del dominio no está solamente orientado hacia la conquista *exterior*, sino que apunta también y en mayor medida a la totalidad de la sociedad. No debe realizarse solamente en la producción, sino además en el consumo, y no solamente en la economía, sino además en la educación, el derecho, la vida política, etcétera”³².

Castoriadis también subraya que “el empuje hacia el dominio otorga nuevos recursos, recursos de carácter especial -*racional*-, o sea, *económico*-, para cumplirse. Ya no es la magia ni la victoria en los campos de batalla los que constituyen sus recursos, sino precisamente la racionalización, que adquiere aquí un contenido particular, totalmente específico: el de la maximización/minimización, es decir, la *extremización*”. “Considerando este conjunto de hechos, podemos caracterizar la

²⁸ Schmucler, Héctor (1996), “Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”, en revista *Artefacto* número 1, Buenos Aires.

²⁹ *Ibid.*, p. 60.

³⁰ Castoriadis, Cornelius (1990), *¿Camino sin salida?*, en *El mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira, p. 48 y 49.

³¹ Castoriadis, Cornelius (2001), “La *racionalidad* del capitalismo”, en *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

³² *Ibid.*, p. 73.

significación imaginaria social nuclear del capitalismo como el empuje hacia la extensión ilimitada del 'dominio racional'³³.

Dentro de esta particular extensión del dominio racional opera la técnica desprovista de una crítica reflexiva, dominante y provocante, la que impera en nuestros tiempos y es justamente la usina de los inventos y artefactos tecnológicos que acompañan nuestras vidas. Siguiendo con el análisis sobre la técnica moderna podemos decir que ésta además “implica una visión, una manera de especificar actitudes, de imponer objetivos sociales, en definitiva, un modo social de pensar y hacer”, tal como lo señala Daniel Cabrera³⁴, quien a partir de la noción de imaginario de Castoriadis estudió a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información como una significación instituida del imaginario social. Creemos junto a este autor que la teoría de las significaciones imaginarias sociales planteada por Castoriadis nos permite analizar la preparación cultural y el desarrollo de lo tecnológico, ya que ayuda a entender el lugar y la valoración que tienen en la sociedad elementos como los celulares inteligentes, los cuales son uno de los componentes principales del universo de las nuevas tecnologías.

Hablar de significaciones imaginarias sociales nos lleva a pensar los fenómenos bajo la dialéctica de lo instituyente y lo instituido, siendo la primera instancia aquella que Castoriadis propone como un magma indeterminado del cual es posible el surgimiento de lo nuevo para una sociedad, como las condiciones de posibilidad para la creación, para la aparición de lo que aún no existe o aún no significa y que al hacerse posible se instituye, ingresando a la dimensión de las instituciones. Lo instituido abarca todo aquello que la sociedad es, no sólo las instituciones propiamente dichas, como el Estado, la Iglesia o la familia, sino todas las instituciones y fijaciones del sentido, los acuerdos que hacen posible la comunicación y las relaciones sociales. Aquello que llamamos lo histórico-social es la institución de las indeterminadas posibilidades que surgen del magma de lo imaginario. Es el modo

³³ Ibid., p. 74.

³⁴ Cabrera, Daniel (2006), *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos, p. 92.

en que entendemos el surgimiento de un invento como el que Steve Jobs lanzó al mercado y la pertinencia de aquel discurso que realizó en el año 2007. La aparición del Iphone fue posible en ese momento en base a las posibilidades surgidas del imaginario, a esa preparación cultural que luego se instituyó en un objeto y un discurso concretos.

Cuando Castoriadis habla de magma se refiere al “modo de ser de lo que se da, antes de toda imposición de la lógica identitaria o de conjuntos (...), es aquello de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstruido (idealmente) por composición conjuntista (finita e infinita) de esas organizaciones”³⁵. Ahora bien, “la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que 'materializa' un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia”³⁶. “La institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social. En estos dos aspectos, comporta de modo ineliminable una dimensión identitario-conjuntista, que se manifiesta en el *legein* y en el *teukhein*. El *teukhein* es la dimensión identitaria (ya sea que la denominemos funcional o instrumental) del hacer social; el *legein* es la dimensión identitaria del representar/decir social, que se presenta sobre todo en el lenguaje en tanto este último es también siempre y necesariamente *código*. Pero también hemos visto detenidamente que el lenguaje no puede ser únicamente código, que lleva consigo de modo insoslayable una dimensión significativa referida al magma de las significaciones, que siempre también es *lengua*”³⁷. Del mismo modo, Castoriadis señala que “tampoco puede el hacer social ser únicamente *teukhein* o técnica”, ya que “los actos y los objetos que allí son puestos en y por el esquema de la finalidad, en la dimensión instrumental y funcional del hacer, no se pueden definir ni aprender a partir de la pura instrumentalidad o de la mera

³⁵ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Op. Cit., p. 534.

³⁶ Ibid., p. 552.

³⁷ Ibid., p. 558.

funcionalidad. Son lo que son y tales como son gracias a la orientación global del hacer social, orientación que no es otra cosa que un aspecto del mundo de significaciones imaginarias de la sociedad considerada”³⁸.

Creemos entonces, siguiendo a Castoriadis y a Cabrera, que nuestras sociedades se piensan a si mismas en gran medida desde lo que puede denominarse un imaginario tecnocomunicacional, el cual está nutrido por este desarrollo de la técnica y lo tecnológico que estamos tratando aquí, y del cual intentamos apartarnos de su aspecto puramente instrumental, como ya hemos señalado. Pensar a partir de las significaciones imaginarias permite, por ejemplo, tomar en cuenta la fuerza que aún tiene en el establecimiento del sentido una idea como el progreso, en su versión optimista, de un futuro siempre mejor y superador gracias al avance de los logros de la tecnología y sus productos. En suma, de un progreso de la sociedad sustentado en la técnica y en la ciencia modernas. Como señala Cabrera, el futuro como horizonte de expectativas realizables por las obras, fundamentalmente técnicas, de los hombres hizo que progreso social y progreso técnico aparecieran unidos; pero “con la crisis de estas significaciones en el siglo XX se consolidó un *imaginario tecnocomunicacional* centrado en el 'fin de las ideologías', el 'desarrollo', el 'tecnologismo' y la 'pancomunicación'. Con ello quedó dibujado el panorama donde hacen su aparición las 'nuevas tecnologías' y sus particulares significaciones imaginarias”³⁹. Este imaginario se apartó de los contenidos políticos que caracterizaron a buena parte de la modernidad, los cuales entraron en crisis durante un siglo XX signado por dos Guerras Mundiales, y colocó a la ciencia en una zona de neutralidad, reforzando cada vez más la idea de que son los usos (políticos) los que pueden orientar los adelantos científicos hacia obras buenas o malas.

Se configuró así el escenario de una amplia preparación cultural, entendida ésta como el fruto de la relación entre los posibles que se crean en el magma y los imaginarios instituidos. Aquí encontramos

³⁸ Ibid., p. 559.

³⁹ Cabrera, Daniel, *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Op. Cit., p. 19-

explicación para la espera de la que hablamos anteriormente en relación a la bienvenida que tuvo el celular inteligente al ser presentado ante una sociedad que ya estaba preparada para recibirlo e incorporarlo. Como señala Castoriadis: “las máquinas que conocemos no son objetos 'neutros' que el capitalismo utiliza con fines capitalistas, 'apartándolas' (como tan a menudo lo piensan, con total ingenuidad, los técnicos y los científicos) de su pura tecnicidad, y que podrían ser, también, utilizadas con 'fines' sociales distintos. Desde mil puntos de vista, las máquinas, en su mayoría consideradas en sí mismas pero en cualquier caso porque son lógicas y realmente imposibles fuera del *sistema* tecnológico que ellas mismas constituyeron, son 'encarnación', 'inscripción', presentificación y figuración de las significaciones esenciales del capitalismo”⁴⁰. Dentro de esta lógica es concebible el teléfono celular, pensando junto a Castoriadis que “los útiles y los instrumentos de una sociedad son significaciones, son la 'materialización' de las significaciones imaginarias de la sociedad en cuestión en la dimensión identitaria y funcional”⁴¹; ya que esta lógica involucra a las máquinas y, en nuestros tiempos, a todos los artefactos tecnológicos que nos rodean en lo cotidiano.

“Desde lo imaginario, las nuevas tecnologías constituyen el corazón creativo del imaginario tecnocomunicacional de la sociedad contemporánea. Como imaginario, las nuevas tecnologías son un conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos que tienen su origen en lo imaginario social”, postula Cabrera, que detalla que interpretar las nuevas tecnologías desde lo imaginario implica que “el marco para la comprensión de las 'nuevas tecnologías' es el imaginario social moderno y contemporáneo en el que las ideas de técnica, progreso e ideología constituyen tres conceptos centrales e indisolublemente unidos” y que “la crisis de la idea de progreso no significa pérdida de la fe implícita en ella sino su renovación a través de la formación del nuevo imaginario - hacia el final de la Segunda Guerra Mundial-: el *imaginario tecnocomunicacional*”⁴².

⁴⁰ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Op. Cit., p.554.

⁴¹ Ibid., p.559.

⁴² Cabrera, Daniel, *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Op. Cit., p. 18.

Las significaciones imaginarias sociales son centrales en la medida en que son las que organizan y motivan el pensamiento y la acción dentro de cada sociedad; funcionan con la fuerza de las creencias y de lo afectivo, y fluyen con particular potencia en discursos como el del marketing, la publicidad o el periodismo. A través de estos discursos “se postulan y presentan ideas y afectos, imágenes y deseos, de lo que vale la pena ser creído y esperado. En ellos lo inexistente se hace pensable e imaginable y con ello, comienza a existir”⁴³. Se construye así un universo de nuevas tecnologías que, como señalamos, incluye junto a sus aparatos e instituciones, discursos particulares. Discursos en los que fluyen estas creencias e ideas de promesas, novedades y advenimiento del futuro a través de la tecnología y sus productos. Esta idea de la tecnología como la puerta por la que el futuro -un futuro pensado en clave optimista- llega al presente es muy potente y es central en los mencionados discursos del marketing, de la publicidad y de la divulgación periodística⁴⁴. Este imaginario que nos habla de un futuro que llega, ha ido mutando en los últimos tiempos hacia una suerte de aceptación de que, en realidad, ya ha llegado. Los celulares inteligentes parecen tener mucho que ver en esto, al postularse como representantes de este logro de la tecnología, como objetos que nos demostrarían que hemos alcanzado ese porvenir buscado. Aquí la promesa de lo que hemos imaginado como el futuro se cumple, o al menos eso nos informa el discurso hegemónico: las personas pueden navegar Internet, comprar un pasaje o saludar a otros en cualquier lugar del mundo sólo deslizando la yema de sus dedos en una pantalla que cabe en un bolsillo.

Esta promesa de futuro supuestamente cumplida incluye la promesa de una sociedad virtual que cuadra con la idea de Aldea Global de Marshal McLuhan⁴⁵, o el mundo promocionado por Nicholas Negroponte⁴⁶, constituido por bits y en el que todos estamos conectados las 24 horas. De algún modo, en el futuro próximo no parece estar la conquista del universo; esa meta ha quedado para más

⁴³ Ibid., p. 134.

⁴⁴ Ibid., p. 177.

⁴⁵ McLuhan, Marshall y Powers, B.R. (1995), *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.

⁴⁶ Negroponte, Nicholas (1995), *Ser digital*, Buenos Aires, Atlántida.

adelante, en vista de que la ciencia no estaría avanzando tan rápido como se especulaba apenas medio siglo atrás, o al menos no lo hace en el sentido en que lo pensaron los relatos de ciencia ficción más populares, muchos de los cuales pronosticaron un inicio del siglo XXI con autos voladores, viajes a Marte o colonias humanas fuera de la Tierra. Pero el futuro que sí llegó es el de las comunidades virtuales, que son una realidad y han transformado la vida cotidiana. Estar conectados es ahora y ocurre gracias al teléfono celular inteligente, el amigable elemento que nos permite ser parte de este nuevo tipo de relaciones sociales inscriptas en un imaginario tecnocomunicacional.

Este futuro que ya llegó a nuestro tiempo se presenta como algo inevitable, como algo que de todos modos iba a ocurrir. Aparece en el mundo del marketing, en el que abundan las estrategias para hacerse visible en la red -en buscadores, en sitios web, en aplicaciones, en redes sociales, etc- y crece el llamado a volcarse hacia los dispositivos móviles, buscando el modo de adaptarse a esta lógica de conexión constante que ha logrado instalarse entre nosotros. La seducción de lo nuevo y el temor a pasar desapercibido aquí no sólo afectan a los usuarios, sino a las empresas y a los medios de comunicación, que son instados a no quedarse fuera del lugar donde está el gran público, a participar de la gran comunidad virtual⁴⁷.

En el caso del marketing, las publicidades son bastante claras sobre cuál es la línea del discurso dominante, con evidencias que lo vinculan con este imaginario tecnocomunicacional al que hacemos mención. “Forward thinking” (Iphone 5s, Apple), “Next is now” (Galaxy s6, Samsung), “Free time machine” (Lumia 900, Nokia), “Be together. Not the same” (Sistema operativo Android para smartphones, Google), son algunos slogans tomados al azar entre muchos dedicados a promocionar teléfonos celulares inteligentes. Se multiplican también las publicidades que instan a no quedarse en el pasado y a actualizarse tecnológicamente.

⁴⁷ Los datos estadísticos orientados al mercado sobre usos de Internet se actualizan constantemente y las tendencias que se publican van en una misma dirección: los smartphones “ya no son el futuro, sino el presente”, como suelen repetir varios gurúes de la informática, ya que son el dispositivo a través del cual más horas y más usos se le da a Internet. Algunos datos estadísticos sobre esta tendencia pueden consultarse en <http://www.smartinsights.com/mobile-marketing/mobile-marketing-analytics/mobile-marketing-statistics/> y en <http://www.cmocouncil.org/facts-stats-categories.php?category=mobile-marketing>.

A su vez, en la divulgación periodística ganan espacio diferentes secciones fijas en los principales medios de comunicación dedicadas a presentar los últimos avances de la tecnología de consumo masivo. En el caso de celulares inteligentes implican una completa cobertura de los últimos lanzamientos que hacen las empresas, la comparación entre modelos de diferentes marcas o la revisión de aplicaciones novedosas, por citar los ejemplos más habituales. Crece también el corpus de notas y materiales que dan cuenta de la relación entre vida cotidiana y tecnología, sopesando las bondades, pero también los riesgos y nuevas patologías que surgen a partir del uso de aparatos y dispositivos⁴⁸, ya sea por la cada vez más extendida presencia de los celulares, como por lo que ha sido bautizado “Internet de las cosas”, término con el que se busca dar cuenta de la incorporación de la conexión a la red de todos los objetos que componen la cotidianeidad en los mundos del ocio y el trabajo, incluyendo electrodomésticos, automóviles, herramientas, etcétera.

Proponemos entonces que el análisis de la sociedad a partir de las significaciones imaginarias encuentra en los celulares inteligentes un elemento clave, como componente protagónico de una institución social como son las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Los celulares son un punto privilegiado de concentración de los discursos que dan cuenta del futuro que ha llegado, del confort y de la utilidad que puede aportar la tecnología en la vida cotidiana. Decimos entonces que es clave porque es el artefacto que más y mejor agrupa las cualidades de las significaciones imaginarias sociales de las tecnologías móviles. Cabrera enumeró algunas de las principales características de este imaginario⁴⁹. Lo hace en tiempos previos al surgimiento de los teléfonos inteligentes, pero los conceptos mantienen su vigencia y en algunos casos han cobrado más fuerza aún. Veamos: 1) “La necesidad del aparato y la evidencia de su utilidad”, al cumplir con la promesa de proveer contacto y mayor intercambio de información; 2) “El imperativo de la conexión

⁴⁸ A la par que celebra el surgimiento de nuevos avances tecnológicos a nivel científico y de la vida cotidiana, algunos enfoques periodísticos también incluyen artículos que advierten sobre supuestas afecciones vinculadas a uso de Internet, como la adicción a su uso. Valga este artículo del diario La Nación, de Buenos Aires, como ejemplo: <http://www.lanacion.com.ar/1821874-cuando-una-persona-es-adicta-a-internet-segun-la-psiquiatria>.

⁴⁹ Cabrera, Daniel (2006), “Movimiento y Conexión”, Op. Cit., p. 98.

continua”, el estar en contacto más allá de que exista una comunicación o una relación humana efectiva. Contacto aquí trata de la disponibilidad constante para ser potencialmente localizable en cualquier momento y lugar. Esta es, como veremos más adelante, una de las claves para convertir a estos celulares en el objeto central que permite participar de las nuevas comunidades virtuales y sostener la propia subjetividad; 3) “El reino de la posibilidad total”, alimentado por la creencia de que todo es posible gracias a la tecnología y si no lo es, lo será en el futuro; 4) “El imperativo tecnológico”, sostenido por el argumento de que “todo lo que pueda hacerse, se hará”; 5) “La lógica de la convergencia” técnica y social, la primera a partir de unir en un sólo aparato funciones como la telefonía, Internet, agenda, cámara de foto y video, base de datos, reloj y medio de pago, y la segunda a partir de una tendencia a concentrar más funciones en la misma persona, ya sea en el terreno laboral como el del ocio. Otras significaciones que estructuran el imaginario de las tecnologías móviles son: 6) “la tendencia a la 'in-corporación””, a partir del avance de la técnica sobre el cuerpo humano, avanzando en el territorio de lo que se conoce como cyborg; 7) la cultura de “más sencillo, más pequeño, más rápido y más barato”; 8) “el imperativo de renovación”, que lleva a una constante actualización de los aparatos en la medida en que cada nueva versión es siempre mejor que la anterior; y 9) “la flexibilización del tiempo y el espacio”, al permitir una redefinición de lo que significa el “aquí y ahora” superando la necesidad de estar físicamente presente. “Pocos aparatos tecnológicos reúnen tan armónicamente la *libertad de movimientos* y el *control sobre la posición* de la persona, sólo comparable con la tarjeta de crédito, complemento perfecto para el móvil. Pocos aparatos permiten, a la vez, *tanta conectividad humana* y *tanta agitación por la conexión continua*. Sus posibilidades sociales y técnicas son la solución para la necesidad y ansiedad que esas mismas posibilidades crean”, resume Cabrera⁵⁰.

Todas estas significaciones mencionadas permiten construir un particular modo de relaciones a nivel social y entre los sujetos; son cualidades específicas que pueden detectarse y que pertenecen a los

⁵⁰ Ibid., p. 100.

celulares inteligentes. Todas ellas constituyen el sostén imaginario de estos aparatos y hacen comprensible el tipo de sentido que se instituye a través de éstos.

Cómo hemos planteado en la introducción de este trabajo, el teléfono celular inteligente puede considerarse como un objeto o un artefacto tecnológico en modo general, pero nos resulta más preciso pensarlo como un “dispositivo tecnológico” inserto en el entramado de relaciones de poder de la sociedad⁵¹. Tomamos la definición de dispositivo de Giorgio Agamben (quien se basa en Michel Foucault). A saber: “1) se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas políticas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se extiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y saber”⁵². A partir de su trabajo sobre la genealogía teológica de la economía y el gobierno, Agamben se centra en el término griego *oikonomia*, el cual significa administración del *oikos* (casa) y, en modo más general, gestión o management, y es del cual deriva el término latino *dispositio*, de donde finalmente surge la palabra dispositivo. Lo que este autor destaca es que el término dispositivo incorpora una serie de “complicaciones semánticas” propias de la *oikonomia* teológica, lo que hace que “dispositivo” nombre “aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno sin el medio fundado en su ser. Es por esto que los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir un sujeto”⁵³. A su vez, Agamben plantea que los dispositivos foucaultinanos también se vinculan con lo que Heidegger entendió por “aparato” (*Ge-stell*), como “el recogimiento de esa dis-posición (*stellen*) que dispone del hombre, es decir, que exige de él la

⁵¹ Según la definición de la Real Academia Española, un artefacto es un “objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin”, mientras que un dispositivo es un “mecanismo o artificio para producir una acción prevista”

⁵² Agamben, Giorgio, “¿Qué es un dispositivo?”, Op. Cit., p. 250.

⁵³ Ibid., p. 256.

revelación de lo real en el modo del mandamiento”⁵⁴. En suma, el autor plantea que el vínculo entre estos términos es la existencia de una “economía”, es decir, “un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar -en un sentido que se quiere útil- los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres”⁵⁵.

A la luz de esta definición de dispositivo cobra importancia el estudio de Foucault sobre los cambios que se dieron en el siglo XVIII con el surgimiento de una idea particular de “población”, pensada ésta ya no sólo como fuerza productiva en el sentido mercantilista, sino en un modo más amplio y complejo, expresado principalmente por el pensamiento de los fisiócratas, por el cual se comenzó a abandonar la visión de los gobernados como si éstos fueran un conjunto de sujetos de derecho sometidos a la voluntad del soberano, afectados por una serie de prohibiciones contenidas en reglamentos y leyes. Esta evolución implicó un cambio en la organización y la racionalización de los métodos de poder, según advirtió Foucault: “El deseo -vieja noción que había hecho su entrada y se utilizaba en la dirección de conciencia- reaparece ahora en las técnicas de poder y gobierno. El deseo es el elemento que va a impulsar la acción de todos los individuos. Y contra él no se puede hacer nada. Como dice Quesnay: no se puede impedir que la gente viva donde a su juicio puede obtener mayores ganancias y donde desea vivir, justamente porque ambiciona esa ganancia. No traten de cambiarla, porque la cosa no cambiará”⁵⁶. Destaca Foucault que el soberano era quien podía decir no, oponerse al deseo de los individuos, pero a partir del pensamiento económico de los fisiócratas “el problema de quienes gobiernan no debe ser en modo alguno saber cómo pueden decir no, hasta donde pueden decirlo y con qué legitimidad. El problema es saber cómo decir sí a ese deseo”⁵⁷. En este nuevo gobierno de las poblaciones cobra valor también el concepto de público, como aquel que puede ejercer opinión, expresar temores, hábitos o exigencias y que a la vez es susceptible de la

⁵⁴ Ibid., p. 256.

⁵⁵ Ibid., p. 256

⁵⁶ Foucault, Michel, “Seguridad, territorio y población”, Op. Cit., p. 96.

⁵⁷ Ibid., p. 97.

influencia que sobre él ejercen la educación, las campañas o las convicciones⁵⁸, un terreno de desarrollo de relaciones de poder que cobrará cada vez más importancia a partir del siglo XVIII y seguirá su curso hasta nuestros días.

Lo que Foucault detalló fue la mutación de las sociedades de soberanía hacia las sociedades disciplinarias y, a partir de esa particular concentración en el rol del deseo y en la administración del mismo en forma positiva, también comenzó a esbozar el surgimiento de las sociedades de control, que luego terminaría de describir Gilles Deleuze⁵⁹. Es en este último tipo de sociedades donde el celular inteligente es también un dispositivo en el sentido dado por Foucault, pensado como un elemento protagónico dentro de las “formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado”. Tras comenzar a desarrollarse en el siglo XVIII y alcanzar su apogeo a mediados del siglo XX, los lugares de encierro como la prisión, el hospital, la escuela, la fábrica o la familia entraron en crisis; a la fábrica la reemplazó la empresa y a la escuela, la formación permanente, señaló Deleuze; la cifra, la contraseña, a su vez, viene a ocupar el lugar del número o la firma como modo de identificación.

La evolución tecnológica implicada en las sociedades de control da lugar a sus propias máquinas, representadas por computadoras cada vez más evolucionadas, que en nuestros días encuentran en los celulares móviles a su principal exponente⁶⁰. “Es una evolución tecnológica -explica Deleuze- pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo”, que pasa de la concentración, la propiedad y la producción, a la superproducción, la venta de servicios y el sistema financiero. El marketing es ahora el instrumento de control social, un control que “es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua.

⁵⁸ Ibid., p. 102.

⁵⁹ Deleuze, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”, Op. Cit.

⁶⁰ Pero también evoluciona a través de otros dispositivos, como el reloj inteligente, o los desarrollos de la ya mencionada “Internet de las cosas”.

El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado”⁶¹.

Este escenario de las sociedades de control está cada vez más poblado de elementos que favorecen la conexión permanente de los sujetos a Internet, sea a través de redes sociales, mensajes de texto, voz o imagen, o un sinnúmero de aplicaciones para celulares y computadoras. Internet se ha transformado en el medio y el espacio para esta conexión constante que se da a través de las pantallas de dispositivos digitales entre los que, por las cualidades que ya hemos descrito, hoy prevalece el celular inteligente. Sobre cada persona que posee un celular conectado a Internet es posible conocer su identidad, con quiénes se conecta, qué contenidos intercambia y cuál es su posición geográfica.

Varios años antes de la masificación de Internet y los dispositivos móviles, Jacques Derrida había llamado la atención respecto de las consecuencias que acarrea el ingreso a lo que denominó una “video-ética de la conexión continua”. Como un giro más dentro de la problemática de las sociedades de control, Derrida advierte que más allá de la vigilancia que se ejerce sobre la intimidad, existe otro control aún “más sutil y perverso”, que se da “a través de la presencia-pantalla en todas sus formas”⁶², anulando el mundo externo merced a una interfaz video que sustituye toda presencia real. El escenario descrito por Derrida a principios de los 90 cuadra con el mundo de nuestros días, que gira alrededor de los teléfonos celulares inteligentes: “un microuniverso dotado de todas las informaciones, del cual ya no hay ninguna necesidad de salir”.

Así como Aldous Huxley se encargó de señalar que su Mundo Feliz, de controles imperceptibles aplicados en forma positiva sobre el deseo⁶³, describía el nuevo orden más acertadamente que el policíaco Gran Hermano de George Orwell, Derrida puso el acento en el lado oscuro de una sociedad en la cual “el medio más seguro de neutralizar a alguien no es el de saberlo todo de él, sino el de darle los medios para saber todo sobre todo”. Planteó así que el exceso de información es un método

⁶¹ Deleuze, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”, Op. Cit., p. 3.

⁶² Derrida, Jaques (1990), en *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra..

⁶³ Huxley, Aldous (2007), *Nueva visita a un mundo feliz*, Buenos Aires, Debolsillo.

más efectivo de control que la privación sobre la misma. “Ya no lo neutralizaréis (al sujeto) con la represión y el control, sino con la información y la comunicación, porque lo encadenaréis a la única necesidad de la pantalla”⁶⁴.

El siglo XXI confirmó en gran medida las predicciones sobre un control ubicuo y ejercido a través del deseo y el placer. Esto se observa en la idea de “capitalismo afectivo” sugerida por Juan Martín Prada⁶⁵ en referencia al avance de la Internet Social, o los “social media”, que reúnen las relaciones humanas con la producción económica, haciendo converger los negocios y la comunicación. “Ahora la mayor parte de los esfuerzos de las nuevas corporaciones de Internet se basarán en la generación de situaciones de cooperación y de puesta en marcha de comunidades comunicativas, intensificando cada vez más el carácter afectivo de la comunicación”⁶⁶, señaló Prada, para quien “el éxito de las redes sociales en Internet está basado en la creación de territorios afectivos, de entornos cargados de socialización”⁶⁷, los cuales son usufructuados por el mercado, para el cual el valor productivo de los individuos se centra ya no como fuerza de trabajo, sino como “poseedor de una vida que desea socialización, empatía, amistad, disfrute compartido”⁶⁸. Entendemos, en suma, que se trata de nuevas formas que van adquiriendo las relaciones de poder y de producción de subjetividad, en línea con la creciente importancia del sujeto y el deseo en la escena social.

⁶⁴ Derrida, Jaques. “Videoesfera y Sujeto Fractal”, Op. Cit., p. 36.

⁶⁵ Prada, Juan Martín, “¿Capitalismo Afectivo?”, Op. Cit.

⁶⁶ Ibid., p. 1.

⁶⁷ Ibid., p. 2.

⁶⁸ Ibid., p. 2.

CAPÍTULO II: EL RECONOCIMIENTO

Al definir a los celulares inteligentes como dispositivos subrayamos que esto implicaba la característica de ser formadores de sujetos y que, en el contexto de las sociedades de control, se presentan como un elemento crucial para la vigilancia a cielo abierto, en todo momento y lugar, por fuera de las instituciones clásicas de encierro y disciplina. También dimos cuenta del sustento imaginario y simbólico que tienen estos dispositivos como elemento central del universo de las nuevas tecnologías. Nos interesa entonces destacar ahora qué otros procesos ocurren a partir de aquí en el terreno de la subjetividad, en la medida que entendemos, como también señalamos en el capítulo anterior, que existe una transacción que involucra, junto al control -o como parte de este-, a los deseos y expectativas de los sujetos. Como ya hemos planteado, creemos que los celulares inteligentes son elementos centrales en nuestras sociedades y eso ocurre en buena medida debido a que a través de ellos ocurre un anudamiento entre estos órdenes del control y de la construcción de la subjetividad. Queremos entonces enfocarnos en procesos que entendemos que están relacionados con la búsqueda de reconocimiento a partir de la relación con los otros, en una dialéctica de entrecruzamiento de deseos que, según proponemos en este trabajo, se da cada vez más dentro del mundo digital, en comunidades virtuales que crecen y se desarrollan bajo diversas formas.

Durante la última década ha crecido exponencialmente la relevancia de la Internet 2.0 y, en particular, de las redes sociales o sitios de microblogging tales como Facebook, Twitter o Instagram. Este avance es parte de una dinámica social de entrelazamiento de condiciones subjetivas, imaginarias y objetivas; así podemos distinguir -siguiendo con la idea de magma desarrollada en el capítulo anterior- relaciones de remisión, y no de determinación, entre la masificación de la conexión móvil a Internet a nivel mundial, los imaginarios sociales que sustentan a las nuevas tecnologías y la lucha de los sujetos por la búsqueda de reconocimiento.

Este conjunto de redes sociales que tomamos en cuenta tiene como terminales principales a los teléfonos celulares inteligentes y su lógica funciona a partir de la publicación de texto, fotografía y

video, con una propuesta que apunta a compartir en forma instantánea esos contenidos con otros usuarios. Facebook, la más popular de estas redes, nació en el 2004 previo al desarrollo de los celulares inteligentes, pero la evolución de estos -que cada vez permiten conexiones a Internet más veloces, poseen procesadores más potentes e incluyen cámaras de mayor calidad- multiplicó sus usos, posibilitando una mayor cantidad de usuarios y un aumento del tiempo de exposición frente a la pantalla. El caso de Youtube, sitio creado originalmente en el 2005 para publicar, ver y compartir videos, es similar, ya que la aparición de los celulares con Internet y cámaras incorporadas dio pie a un boom de usuarios. A su vez, redes más nuevas, como Instagram o Pinterest, surgidas en el 2010, centradas principalmente en la publicación de imágenes, fueron concebidas ya desde un principio tomando en cuenta las posibilidades que ofrecen los celulares inteligentes. Estos dos últimos ejemplos son además parte de una tendencia del mercado a generar todo tipo de aplicaciones dirigidas específicamente para celulares, al considerar que se trata del segmento con mayor crecimiento y perspectivas de desarrollo a futuro. En suma, lo que une a todas estas nuevas herramientas y espacios que funcionan dentro de Internet es la idea de que los sujetos puedan desarrollarse dentro del espacio virtual, en comunidades que se relacionan entre sí y que han ido alimentando un presente paralelo, digital, que se diferencia del real con personas de carne y hueso.

En línea con la pregunta que guía nuestra tesina, acerca de qué es lo que hace tan atractivos a los celulares inteligentes, creemos que aquí puede encontrarse parte de la respuesta, en el orden de las formas de subjetividad que se construyen a través de los usos sociales de Internet que han tomado a este dispositivo como su principal soporte. En su libro *La intimidad como espectáculo*⁶⁹ Paula Sibilia llamó la atención sobre un fenómeno de mutación de la subjetividad que comenzó a darse en las últimas décadas. Se trata de un proceso que, en oposición a lo ocurrido en tiempos de plena modernidad, se caracteriza por motivar una fuerte exhibición de la vida privada en la esfera pública, utilizando como herramienta -y escenario- las diferentes opciones que brindan la Internet 2.0 y las

⁶⁹ Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Op. Cit.

redes sociales. El fenómeno se inscribe en lo que Guy Debord llamó la Sociedad del Espectáculo⁷⁰, aquella en la cual las relaciones sociales se encuentran mediatizadas por imágenes, las apariencias han ocupado el lugar de lo real y todo ha sido transformado en mercancía, incluida la propia imagen que representa a los sujetos.

Sibilia centró su análisis en la actividad de un tipo particular de bloggers para referirse a aquellos que utilizan el espacio virtual para mostrar sus experiencias cotidianas, creando un personaje que tiene como principal horizonte el lograr niveles de fama y popularidad lo más altos posibles. Este tipo de sujetos, que obedecen a lo que Sibilia llama “el show del yo”, contrasta con las formas de subjetividad propias de la modernidad clásica que se caracterizaban por tener una rica y cultivada interioridad a la cual atesoraban y mantenía a resguardo de la esfera pública. “Estas personalidades constituyen un tipo de construcción subjetiva alterdirigida, orientada hacia los demás: para y por los otros. En oposición al carácter introdirigido o autodirigido, es decir, orientado hacia sí mismo”⁷¹. La autora destaca que se trata de personajes y no de personas, ya que lo que los caracteriza es el estar siempre orientados a ser observados, aunque cabe preguntarse si esa distinción no pierde fuerza bajo la actual relación entre las esferas pública y privada, en especial a partir de la aparición de nuevos dispositivos como los celulares inteligentes que, sustentados en imaginarios sociales, proponen nuevas formas de comunicación y nuevas estructuras de reconocimiento que hacen más difusas las fronteras entre lo público y lo privado.

La mutación hacia la espectacularización de la intimidad que describe Sibilia se inició hacia mediados del siglo XX cobrando fuerza en parte gracias a la masificación del cine, en el marco del fenómeno de la reproductibilidad mecánica del arte que describió Walter Benjamin⁷² al advertir sobre la pérdida del aura, de la autenticidad del aquí y ahora, con el surgimiento de obras artísticas que

⁷⁰ Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Op. Cit.

⁷¹ Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Op. Cit., p. 266.

⁷² Benjamin, Walter (1989), “La obra de arte en la época de su reproductibilidad mecánica”, en *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.

pueden fabricarse por medios mecánicos y en serie. En ese tiempo comienza a evidenciarse la sociedad que Debord observó en la década de 1960: “Allí donde el mundo real se cambia en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales y en las motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico. El espectáculo, como tendencia a hacer ver por diferentes mediaciones especializadas el mundo que ya no es directamente aprehensible, encuentra normalmente en la vista el sentido humano privilegiado que fue en otras épocas el tacto; el sentido más abstracto, y el más mistificable, corresponde a la abstracción generalizada de la sociedad actual”⁷³.

Lo que ocurre a partir de mediados del siglo pasado puede definirse como “una redefinición del *yo*. El nuevo vástago es, antes que nada, una subjetividad que desea ser amada, que busca desesperadamente la aprobación ajena, y para lograrlo intenta tejer contactos y relaciones íntimas con los demás. Este tipo de sujeto 'vive en una casa de vidrio, no detrás de cortinas bordadas o de terciopelo' (...). Porque bajo el imperio de las subjetividades alterdirigidas, lo que se *es* debe *verse*, y cada uno es lo que muestra de sí mismo”⁷⁴. Vale la pena preguntarse aquí hasta que punto esta redefinición responde a una condición histórica, en la medida en que la constitución de la subjetividad siempre ha estado ligada a la búsqueda de reconocimiento, y lo que ha variado a lo largo de la historia son las formas en qué esto se lleva adelante. La novedad que observamos ahora es que el desarrollo tecnológico ha comenzado a ligarse crecientemente con las formas de reconocimiento que van surgiendo, por eso nos interesa este proceso de construcción de la identidad a través de comunidades virtuales y cómo esto ha ido volcándose hacia un dispositivo en particular. Avanzando con el escenario que describe Sibilía, podemos decir que estos sujetos alterdirigidos hoy son protagonistas de un presente en el cual lo público se construye en la intimidad del celular. Se trata de un objeto personal que da acceso a -y a la vez configura- estas nuevas formas de reconocimiento y subjetividad.

⁷³ Debord, Guy, *La Sociedad del Espectáculo*, Op. Cit., tésis 18.

⁷⁴ Sibilía, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Op. Cit. p. 268.

Vemos entonces que este desarrollo de la sociedad del espectáculo, que encuentra su escenario en las redes sociales y se termina trasladando a las pantallas de los celulares inteligentes, responde a un nuevo modo en que los sujetos del siglo XXI nos relacionamos en busca de obtener reconocimiento, de captar ese deseo del otro que nos constituye como sujetos. Como señaló Alexandre Kojève: “si la realidad humana es una realidad social, la sociedad sólo es humana en tanto que conjunto de Deseos que se desean mutuamente como Deseos”⁷⁵. En su trabajo sobre la Dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, Kojève se encargó de definir de qué se trata ser humano, ser un Yo, una autoconciencia que se diferencia de las otras, poniendo el acento en que este acto de constitución de la identidad está regido por el deseo. Pero no se trata de un simple deseo, como el que también poseen los animales, sino de un deseo social que no se posa sobre un objeto, sino sobre otro deseo. “La historia humana es la historia de los Deseos deseados”, sostuvo Kojève. Creemos que esta relación se evidencia con los usos de los teléfonos celulares a partir de la búsqueda de confirmar que la imagen propia se refleja efectivamente en la mirada de los otros. Si el motor de la historia es la búsqueda de reconocimiento, vale la pena pensar qué formas va adquiriendo históricamente esa lucha, la cual es una matriz general de la subjetividad, de qué maneras novedosas se da esa búsqueda en la cual intentamos ser reconocidos por los otros como una existencia subjetiva.

Entendemos así que esta búsqueda de reconocimiento que constituye al hombre como sujeto, se hace presente en la relación que mantenemos en la actualidad con y a través de objetos tecnológicos como los teléfonos celulares. Es a través de sus pantallas que la mayoría de las personas entabla relaciones con sus familias, afectos y colegas; desde allí envía y recibe mails y mensajes de texto, consulta su cuenta de Facebook, toma y comparte fotografías y revisa la biografía de otras personas. Allí publican sus “estados”, opiniones cotidianas y se muestran del modo en que eligen ser vistos. Las computadoras y tablets también permiten acceder a esta red social, pero la evolución lleva hacia los dispositivos móviles que, como ya señalamos, permiten estar conectado todo el tiempo y en todo

⁷⁵ Kojève, Alexandre (1982), *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, Buenos Aires, Pléyade.

lugar. La lógica de una computadora de escritorio ya no tiene mucho que ver con el deseo constante de ver y de ser visto en la escena digital en todo momento y lugar de la vida cotidiana. Se entiende así que redes sociales como las mencionadas Instagram y Pinterest, o aquellas que tienen su punto fuerte en la geolocalización, como Foursquare o Gowalla, que proponen mostrar todo el tiempo dónde estamos y qué opinamos, sólo tengan sentido a través de teléfonos celulares que permiten registrar la imagen, el video o la ubicación de lo que se está haciendo a cada momento para publicarlo al instante.

En la sociedad del espectáculo cobra vital importancia todo lo que ocurre a través de las pantallas, de la TV, del cine y, cada vez más, de los celulares inteligentes que, de hecho, funcionan también en un metanivel, al ser usados mientras se está viendo TV o, incluso, una pantalla de cine. Ocurre que los celulares se han transformado en el medio para emitir comentarios públicos -tal es el uso principal de Twitter- sobre las actividades cotidianas o hechos de relevancia masiva que, en general, cobran notoriedad a través de medios de comunicación tradicionales como la televisión o la radio. A su vez, el circuito se retroalimenta cuando las publicaciones de Twitter o Facebook se transforman en fuentes de la información brindada por los medios tradicionales.

Los celulares inteligentes también hacen su aporte al democratizar o popularizar la posibilidad de mostrarse. No es necesario ser una estrella de cine o un presentador de televisión para ser parte, ya que gracias a Internet es posible alcanzar una cuota de visibilidad e incluso la fama⁷⁶. “Además de los blogs, son varios los atajos disponibles para alcanzar el hall de la fama y, junto con ella, la felicidad espectacular. Basta con aprovechar la actual profusión de nuevos géneros de exposición mediática personal: reality-shows, webcams, YouTube, Facebook, MySpace, fotologs, talk-shows, Twitter,

⁷⁶ Avanzan cotidianamente fenómenos como los de los llamados “youtubers”, estrellas con cientos de miles de fans que logran fama subiendo videos a Youtube en los que incluyen criticas a videojuegos o breves relatos y anécdotas. Las “it girl” son otro producto de redes sociales como Instagram, focalizadas en la fotografía, con chicas jóvenes que marcan tendencia de modas o consumos y convocan en forma creciente el interés de grandes marcas que las sponsorean.

UpStream, SecondLife, etcétera”⁷⁷. Este escenario social que se nutre de las características y los deseos de reconocimiento de este tipo de personalidad alterdirigida avanza con rapidez. Sibilia realizó su análisis en la década pasada, previo al boom de teléfonos celulares inteligentes, pero sus argumentos nos parecen certeros para entender el veloz y “natural” avance de estos dispositivos. Lo que observamos es que la subjetividad es el anudamiento cada vez más creciente entre la búsqueda de reconocimiento como matriz constitutiva y las redes sociales y aplicaciones móviles que, como dispositivos objetivos, ofrecen los celulares, dando lugar a una transacción cada vez más rica y compleja.

Sibilia encuentra a su vez otro interesante argumento que sustenta el ansia de hacer visible y de espectacularizar el propio yo: “la tentativa más o menos desesperada de satisfacer un viejo deseo humano, demasiado humano: ahuyentar los fantasmas de la soledad”⁷⁸. Hacer visible aquí no es sólo publicar fotografías o videos de uno mismo o la propia vida, sino también el emitir opiniones o lograr ser mencionado o etiquetado por otras personas. La búsqueda de aumentar en forma constante el número de fans, contactos, seguidores, reproducciones de video, “me gusta”, o el nombre que se le de según la red social o el medio, además de ser una evidencia de popularidad y relevancia en el mundo de Internet, está vinculada según nuestro parecer con este pánico a la soledad que señala esta autora, el cual se justifica además en el progresivo aislamiento físico que provoca la creciente mediatización de las relaciones a través del mundo virtual. Pensamos, a su vez, que este pánico a la soledad podría ser pensado como el temor al desconocimiento como existencia subjetiva.

Bajo esta lógica, está sólo o fuera del mundo aquel que está desconectado. Cuando decimos que la subjetividad se juega la existencia en estos espacios digitales nos referimos al hecho de que para los integrantes de las comunidades virtuales o se está adentro, o no se está en ningún lado, se pierde la existencia.

⁷⁷ Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Op. Cit., p. 285.

⁷⁸ Ibid., p. 301.

Posterior a la publicación del trabajo de Sabilia es el auge del sistema de mensajería Whatsapp, creado en el 2009, y otros similares como WeChat, Telegram o Line, que permiten el intercambio de mensajes de texto, audio, imagen y video, tanto entre dos personas como en forma grupal⁷⁹. A grandes rasgos lo que este tipo de aplicaciones para celulares favoreció fue un fuerte crecimiento de las comunicaciones entre teléfonos celulares que ya se había iniciado años antes con el mensaje de texto tradicional, que utilizaba la conexión telefónica. Más barata, al nutrirse de la conexión móvil a Internet y no cobrar por mensaje enviado, y más versátil, esta opción representa actualmente una de las funciones principales de los celulares inteligentes. A propósito de las argumentaciones que ya hemos trabajado, creemos que la búsqueda de reconocimiento, como su contraparte, el intento de defenderse de la soledad o de las formas de desconocimiento, se expresan también a través del uso masivo y constante de este tipo de mensajería instantánea.

Otra de las explicaciones que encontramos para seguir respondiendo nuestra pregunta guía es que el uso de teléfonos inteligentes también está vinculado con un intento de control de la incertidumbre por parte de los sujetos. Esto se da a partir del rol que estos dispositivos cumplen a la hora de mantener unidas a las personas con sus círculos afectivos, los cuales sufren quiebres a causa de un modo de vida que distancia en el tiempo y en el espacio a las familias y los diferentes grupos de pertenencia. “Sin dejar de reconocer el papel del mercado, de la publicidad y de las propias tecnologías en la generación de estas necesidades, sostenemos que lo que explica la relevancia de su presencia es la refuncionalización simbólica que han sufrido en el uso cotidiano, en el sentido de que ya no sólo son utilizadas como tecnologías de información y comunicación, sino que se comportan imaginariamente como artefactos rituales para controlar la incertidumbre, neutralizar la dispersión familiar, evitar la fragmentación biográfica, garantizar la inclusión y exorcizar los fantasmas de la otredad”, sintetiza

79 El fenómeno de WeChat en Asia da un buen ejemplo de hacia dónde van los intereses del mercado con este tipo de mensajería, ya que la aplicación además de incluir mensajes de texto, voz, video chat, y bitácora para publicar fotos y relatos, da la posibilidad de vincularla con una cuenta bancaria, utilizarla como medio de pago virtual y realizar transferencias de dinero.

Rosalía Winocur⁸⁰. El control de la incertidumbre es entonces otra de las cualidades de estos dispositivos, ya que “activan en el imaginario resortes ilusorios de que podemos dominar nuestras circunstancias y las de los otros”⁸¹ al mantenernos en contacto permanente con nuestros seres queridos o al menos darnos la sensación de que potencialmente siempre tenemos la posibilidad de conectarnos con quienes deseamos.

Al igual que Sibilia, Winocur realizó su trabajo en tiempos previos al celular inteligente, y su análisis considera en forma separada los usos de Internet y del teléfono celular convencional. La llamada convergencia ha unido a ambas herramientas en un sólo dispositivo, concentrando sus cualidades y multiplicando los alcances de las mismas. Esta autora destaca a su vez el valor que cobra el estar conectado, en oposición a los desconectados, que pierden visibilidad y pueden ser considerados como “los nuevos marginados, los nuevos parias y los nuevos resentidos sociales”⁸². Estar conectados es entendido como aquello que permite ingresar al espacio donde diferentes grupos generan sentido y se construye la propia subjetividad. Esto ocurre en especial con las nuevas generaciones, para quienes la propia identidad se construye necesariamente dentro del espacio virtual, bajo la lógica de comunidades virtuales dentro de las cuales, como hemos señalado, se juega la propia existencia.

En este punto, vale también señalar, se cruzan dos aspectos de las relaciones que se dan en el mundo virtual. Por un lado, se trata de un espacio en el cual el anonimato es valorado a la hora de recorrer la web y navegar a través de la información en general o aquella vinculada con los otros, pero la tendencia pareciera ser que a medida que crece la importancia de este mundo a nivel social, aumenta también el llamado a identificarse, en redes sociales y por convocatoria de empresas como Google o Microsoft que, pese a resistencias, trucos y evasiones, tienden a limitar a los impostores o aquellos que retacean la información personal considerada veraz.

80 Winocur, Rosalía, Robinson Crusoe ya tiene celular, la conexión como espacio de control de la incertidumbre, Op. Cit., p.157.

81 Ibid., p. 157.

82 Ibid., p. 155.

Un punto también destacado por Winocur respecto de las nuevas tecnologías es la relación que tienen con nuestro cuerpo, al estar siempre junto a él o, más bien, como una extensión, como “un apéndice virtual con alta carga simbólica y afectiva”⁸³. La idea del cyborg⁸⁴, integrante del imaginario tecnocomunicacional que destacamos en el capítulo anterior, se nos hace presente aquí cuando pensamos en la importancia que han adquirido los celulares inteligentes como “memorias externas” de nosotros mismos, no sólo almacenando nuestros datos o dándonos acceso a aquellos que están guardados digitalmente, sino también permitiendo acceder a fuentes de conocimiento e información, y a detalles que quedan fuera de nuestro alcance directo. Estos dispositivos son la llave de acceso o la puerta misma por la que se ingresa a un mundo digital dentro del cual en forma creciente transcurren el ocio y el trabajo de miles de millones de personas. El celular nos convierte en cyborg desde que dependemos de él como una suerte de prótesis para desarrollarnos dentro de la sociedad del espectáculo. De algún modo y aunque aún exista resistencia, ya no lo podemos eliminar de nuestras vidas. Aunque el dispositivo en cuestión sea superado por algún nuevo invento tecnológico -algo en lo que las grandes empresas de tecnología trabajan en forma constante-, lo que necesitamos es ese elemento tecnológico que supla algo que nuestro organismo biológico no nos puede proveer y que es el acceso al mundo digital y las comunidades virtuales. No se trata sólo de una dependencia biológica, sino que tiene su principal razón de ser en el hecho de que es la clave para acceder al reconocimiento como sujetos, es la ventana por la cual vemos y nos hacemos ver, y la garantía de nuestra existencia subjetiva.

A medida que aumenta la importancia y el espesor del mundo digital, más relevancia cobran los medios de acceso, entre los cuales hoy reina el celular inteligente, en un liderazgo que siempre podrá ser superado por alguna nueva creación tecnológica. Lo que entra en juego con esta fusión de hombre y tecnología es la idea, y la posibilidad concreta, de estar conectado en forma permanente sobre la

⁸³ Ibid., p. 160.

⁸⁴ La palabra cyborg proviene del idioma inglés y es el acrónimo de “cybernetic organism” (organismo cibernético). La Real Academia Española resume la definición como “ser formado por materia viva y dispositivos electrónicos”.

cual pregonó Nicholas Negroponte en los comienzos de la era digital⁸⁵. El hombre conectado es el que se integra a la aldea global de Marshall McLuhan⁸⁶, pero también a la sociedad de control de Deleuze y al Mundo Feliz de Huxley.

El horizonte está incluso más allá de la idea tradicional que tenemos del cyborg. Tal como lo trató Sibilia en *El hombre postorgánico*⁸⁷, en última instancia de lo que se trata es de “superar los límites de la materia (para) trascender las restricciones inherentes al organismo humano en busca de una esencia virtualmente eterna”⁸⁸. Desde esta perspectiva las posibilidades que ofrece un celular inteligente son aún muy limitadas, pero sin dudas están orientadas en este camino, en el que Negroponte definió como un avance, y pronosticada victoria, de los bits por sobre los átomos. En su ensayo Sibilia señala que el sustento de este proceso se encuentra en la raíz “fáustica” de la tecnociencia. Fáustica ya que no prometeica, destaca esta autora, al comparar los mitos de Fausto y Prometeo. Este último robó el fuego, la técnica, a los dioses para dárselo a los hombres; bajo su tradición la humanidad buscó doblegar a la naturaleza en busca de provocar un bien, de mejorar las condiciones de vida. Pero en este relato hay un límite, ya que Prometeo fue castigado por sus acciones. La ciencia y técnica de tradición fáustica marcan un quiebre, por el cual se decide cruzar el límite de lo que pertenece a la naturaleza humana y orientar las acciones a modelar la materia viva. Los adelantos de la electrónica y lo digital pertenecen a esta segunda tradición, así como la ciencia aplicada a la biología y la genética. Dentro de esta concepción el cuerpo humano es visto como algo obsoleto, con múltiples fallas y deficiencias, que no está a la altura de las posibilidades que prometen la tecnología y el mundo digital. Bajo la equiparación del par cuerpo/mente con hardware/software sólo cabe pensar en lo altamente limitado que es un cuerpo orgánico, frenado por su genética, para lograr actualizarse. Mientras la ciencia aplicada a la genética persiste en investigar el secreto de la

⁸⁵ Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, Op. Cit.

⁸⁶ McLuhan, Marshall y Powers, B.R., *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*, Op. Cit.

⁸⁷ Paula Sibilia, *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Op. Cit.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 101.

juventud y la vida eterna, los dispositivos portátiles como el teléfono celular parecen ser un paliativo para que los sujetos podamos quitarnos la pesada carga de vivir entre átomos y desarrollemos nuestra existencia en el mundo digital.

Todo ocurre bajo la idea de una comunidad virtual integradora y formadora de subjetividades, una esfera pública virtual que es un espacio fuera del mundo real material, donde la histórica lucha por el reconocimiento, por captar el deseo del otro, ha cobrado una nueva forma y se vale de objetos tecnológicos como los teléfonos celulares inteligentes que offician de llave de acceso y ventana desde la cual observar al otro y mostrarse uno mismo.

CAPÍTULO III: EL PRINCIPIO DEL PLACER

Hasta aquí consideramos una serie de condiciones histórico sociales, relativas al imaginario tecnológico y a la preparación cultural que favorecieron la aparición de los teléfonos celulares inteligentes; y también hemos trabajado sobre las condiciones subjetivas implicadas en procesos de lucha por el reconocimiento y constitución de la identidad que se desarrollan en redes sociales y comunidades virtuales. Nos proponemos ahora desplegar algunos aspectos particulares relacionados con la construcción de la subjetividad, los cuales, según entendemos, son terreno fértil para que los celulares logren gran aceptación social, es decir, el fenómeno que guía el curso de nuestra tesina.

Dimos cuenta en su momento de la noción de dispositivo como formador de sujetos en relación a procesos de control y administración del deseo, y también recurrimos a las ideas de magma y significaciones sociales imaginarias para intentar demostrar que la dimensión funcional de los objetos tecnológicos no es otra cosa que un imaginario construido social e históricamente. Entendemos además que este imaginario si bien excede a los sujetos, sólo existe encarnado en ellos, en una transacción entre condiciones objetivas, constituidas socio históricamente, y condiciones subjetivas, como capacidad de constituir para sí la dimensión social. En el capítulo anterior puntualizamos que la búsqueda de reconocimiento es una condición central para la constitución de la subjetividad, por lo que ahora queremos poner el foco en cómo esta búsqueda tiene lugar generando un anudamiento entre los sujetos y el mundo social mediante la utilización de dispositivos tecnológicos como los celulares inteligentes. Este anudamiento del que hablamos es justamente aquel que se despliega entre la búsqueda de reconocimiento y los dispositivos, más allá de su dimensión instrumental.

Cuando nos preguntamos por qué los celulares inteligentes son cada vez más importantes en la vida cotidiana de las personas, vislumbramos algunas respuestas justamente en el modo en que esa lucha por ser reconocido encuentra en los celulares una nueva vía, más rápida, casi inmediata, y menos dificultosa que la que se da en las relaciones del mundo social material. Postulamos que la lucha por el deseo del otro, por ese reconocimiento que nos confirma como sujetos, encuentra un camino

allanado en redes y aplicaciones sociales creadas bajo el concepto de comunidad virtual. Eso que buscamos del otro es que nos reconozca en nuestra subjetividad y, tal como lo señalamos en el capítulo anterior, la existencia subjetiva se juega cada vez más en el plano de lo virtual, en comunidades que existen en ese mundo hecho a base de bits. De algún modo, obtener comentarios en Facebook, retweets en Twitter o likes en Instagram logra mitigar la angustia de no ser, es decir, de no ser reconocido y por ello deslegitimarnos como sujetos.

El celular inteligente permite nuevas formas de entablar esta lucha por el reconocimiento en un modo más fácil y rápido, más inmediato, remitiendo a aquello que Freud denominó el “principio del placer”. Este es el rector del aparato psíquico desde el mismo nacimiento de los individuos, incluso antes del surgimiento del sujeto, estructurando un orden que a lo largo de este capítulo intentaremos explorar y relacionar con ese otro principio descrito por Freud que es el de “realidad”. Encontramos entonces un objeto que es relativamente accesible a todos, que cabe en una mano y que con solo pulsar su pantalla da acceso a un mundo compartido con los otros y a comunidades virtuales en las cuales se juega la construcción y sostenimiento de la propia identidad. Insistimos aquí en que las características instrumentales sólo cobran relevancia en la medida en que se relacionan con las condiciones subjetivas que permiten entablar la lucha por el reconocimiento.

El celular es entonces nuestro nexo con el mundo donde forjamos nuestra identidad, es la ventana por la cual nos mostramos y vemos a los otros, en un proceso que nos acerca al fenómeno cyborg, como señalamos anteriormente, al fusionar nuestro organismo con un elemento no orgánico. Lo que observamos aquí es que este objeto logra ubicarse en una posición estratégica entre el sujeto y el mundo de los otros, como protagonista en los procesos de afirmación de la subjetividad, en los que predominan modos de rápida satisfacción del deseo.

Señalamos que bajo la lógica de las redes sociales la búsqueda de reconocimiento adquiere características especiales, al acelerar sus procesos y ofrecer una suerte de allanamiento del camino hacia la captación del deseo de los otros. Proponemos entonces que la angustia de no ser reconocido

logra mitigarse aquí en un modo que nos remite al principio del placer freudiano. Siguiendo a este autor, los procesos psíquicos inconscientes son “los más antiguos, los primarios, relictos de una fase del desarrollo en que ellos eran la única clase de procesos anímicos” y “la tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir; se define como el principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio del placer)”⁸⁹. El objetivo de estos procesos es, justamente, obtener placer, mientras que “de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión)”⁹⁰. “Nuestros sueños nocturnos, nuestra tendencia de vigilia a esquivar las impresiones penosas, son restos del imperio de ese principio y pruebas de su jurisdicción”⁹¹. Ocurre que ese principio del placer original comienza luego a convivir con un segundo principio, el de realidad que, según explica Freud, es el modo en que el aparato psíquico “debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real”⁹². A partir de este punto en que la realidad exterior cobra importancia para el sujeto, lo que se da es el desarrollo de una serie de adaptaciones, entre las que Freud describió “el ahorro de gasto”, que implica la tendencia a tratar de aferrarse a las fuentes de placer, algo que entra en relación, o en disputa, con el principio de realidad que llega para relevar -no suprimir- a su antecesor.

Como bien subraya Freud, la sustitución del principio del placer por el principio de realidad no implica que el primero desaparezca sino que, por el contrario, lo que ocurre es su aseguramiento. Se establece así la puja constante entre una búsqueda de placer inmediato y absoluto contra otra que apunta a una postergación de este placer, pero que en definitiva lo promete para el futuro. Un ejemplo que brinda Freud es la educación, como una forma de vencer el principio del placer a favor del de realidad. La lógica de las redes sociales y la constante utilización de dispositivos móviles como el celular parece ubicarse en un sentido contrario, orientando las acciones hacia la obtención inmediata

⁸⁹ Freud, Sigmund (2004), “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, O.C., Vol. XII, Bs. As., Amorrortu, p. 224

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

del placer de reafirmarse como sujeto, cancelando instantáneamente la angustia de no ser deseado y reconocido. Si la realidad ordinaria y material supone que los compromisos son duraderos, la realidad virtual no parece exigir tal cosa, de algún modo invirtiendo la relación de predominio entre los principios estructuradores del aparato psíquico, en favor del de placer. El trabajo ya no parece orientado a “representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real”, como marcaba Freud, sino que más bien se enfoca en las constelaciones del mundo interior del sujeto. Cabe incluso preguntarse hasta qué punto lo que ocurre bajo esta lógica de las comunidades virtuales no está emparentado con el fenómeno de “regresión”⁹³, al favorecer un retorno al modo de relación con el mundo que es característico de la temprana niñez, en el cual el principio del placer es el preponderante. Esto implica un modo de satisfacer el deseo, de superar obstáculos, retomando una fantasía infantil, o cómo también señaló Castoriadis, retornando al predominio del placer de representación. “‘En el inconsciente no hay ningún índice de realidad’, es ‘imposible distinguir la verdad de una ficción cargada de afecto’”, señaló ese autor citando a Freud, recordando que “el elemento de existencia del inconsciente no tiene ninguna relación con la verdad o la no-verdad (...) En tanto inconsciente, la imaginación radical se da existencia a sí misma, da existencia a lo que no es en ninguna otra parte, a lo que no es y que para nosotros es condición de existencia de cualquier cosa. Es a ese no-ser, de acuerdo con los cánones diurnos, a lo que Freud llama ‘realidad psíquica’”⁹⁴. Lo que explica Castoriadis es que “esta realidad psíquica está esencialmente constituida de representaciones”, ya que “para la psique nada puede existir si no es en el modo de la representación

⁹³ “Dentro de un proceso psíquico que comporta una trayectoria o un desarrollo, se designa por regresión un retorno en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente. Considerada en sentido tópico, la regresión se efectúa, según Freud, a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente según una dirección determinada. En sentido temporal, la regresión supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, etc.). En sentido formal, la regresión designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior, desde el punto de vista de la complejidad, de la estructuración y de la diferenciación. El término «regresión» se utiliza con mucha frecuencia en psicoanálisis y en la psicología contemporánea; la mayoría de las veces se concibe como un retorno a formas anteriores del desarrollo del pensamiento, de las relaciones de objeto y de la estructuración del comportamiento” (Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004), *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, p. 357)

⁹⁴ Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Op. Cit., p. 457.

(...) y sólo parcial y tardíamente, los ‘procesos de pensamiento’ se unen a ‘representaciones de palabras’, son transmitidos y mediatizados en ellas”⁹⁵. “La psique inconsciente, por tanto, es lo siguiente: proceso representativo en donde la emergencia y la puesta en relación de las representaciones esta ‘regulada’/guiada por el principio del placer. La cuestión de la realidad psíquica en su ser originario es, en consecuencia, una cuestión de origen de la representación, del origen de la relación, del origen del principio del placer como intención que tiene un afecto como objetivo”⁹⁶.

El principio del placer actúa desde el origen de la existencia, antes de la aparición de un yo, como un modo de buscar equilibrio en forma inmediata y absoluta para satisfacer las necesidades biológicas y afectivas. Lo que ocurre es que este principio si bien queda luego relegado y deja de ser omnipotente, no desaparece, sino que comienza a convivir con el principio de realidad, que toma el control del sujeto a partir del momento en que éste se constituye como tal, es decir, cuando comienza a existir un yo y un no-yo externo. Respecto de la relación entre ambos principios, Freud subraya que en el terreno psíquico es normal la conservación de lo primitivo junto a lo evolucionado a que dio origen, y que nada de lo que una vez fue formado desaparece jamás⁹⁷. Esto explica de algún modo por qué la constante búsqueda de la felicidad, o de poner fin al displacer, está alineada con el programa del principio del placer, que nunca se retira del aparato psíquico. Pensamos entonces en un sujeto que nunca deja de sentir el llamado a buscar el placer en forma instantánea, y que no deja de combatir la angustia existencial que arrastra desde su constitución como sujeto, cuando su yo comenzó a diferenciarse del afuera, del no-yo⁹⁸.

Freud postula además que al establecerse el principio de realidad, “una clase de actividad del pensar

⁹⁵ Ibid., p. 457.

⁹⁶ Ibid., p. 458.

⁹⁷ Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Op. Cit.

⁹⁸ Freud plantea también que “el yo se desliga del mundo exterior, aunque más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior. Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aún de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el yo y el mundo circundante” (*El malestar en la cultura*, Op. Cit., p. 6).

se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer. Es el *fantasear*, que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como *sueños diurnos*, abandona el apuntalamiento de objetos reales”⁹⁹. Nos parece particularmente interesante esta noción del fantasear, ya que creemos que puede vincularse con los procesos de búsqueda de reconocimiento que se dan en el mundo virtual, como el niño que al no recibir el pecho materno, o no estar acompañado por sus cuidadores, mitiga esa falta fantaseando con que es alimentado o acompañado. Se trata de una satisfacción alucinatoria del deseo o lo que Castoriadis también denominó como predominio del placer de representación¹⁰⁰. La lógica de las comunidades virtuales tiene puntos de contactos con la idea del fantasear en la medida en que dentro de aquella la captación del deseo del otro y el reconocimiento obtenidos no presentan necesariamente una conexión con el mundo social material, pero aún así tienen existencia para la subjetividad y dan lugar a una realidad psíquica que puede adquirir mayor peso que la del mundo material.

En sus estudios sobre la temprana niñez D.W. Winnicott advirtió que en ese período de la vida adquieren vital importancia los fenómenos u objetos transicionales¹⁰¹, involucrados en lo que describió como una “tercera zona” o “zona intermedia”, que se encuentra entre el interior del sujeto - el cual, justamente, está comenzando a formarse- y el mundo exterior¹⁰². Estos objetos transicionales -que suelen ser algún juguete o trapito al que se aferra el bebé- se convierten en un puente entre el niño y sus cuidadores, y son particularmente importantes cuando estos últimos no están, ya que ayudan a sostener la confianza y mitigar los temores. Nos interesa esta noción de zona intermedia, ya

⁹⁹ Freud, Sigmund, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, Op. Cit., pág. 227

¹⁰⁰ “Lo que en el nivel somático se desprende de esto como apaciguamiento de la necesidad, la psique, en el caso normal, lo comprende en su propio lenguaje como restauración de la unidad y del protoafecto que le era indisoluble. Es esto lo que en adelante formará el núcleo del *placer*. El equivalente psíquico, la ‘delegación por representación’ del proceso somático de la necesidad y de su satisfacción será la restauración de la unidad; precisamente allí será donde la psique buscará en un comienzo el placer (y en el inconsciente, en cierto modo, eternamente). En esta etapa de omnipotencia *efectiva* de la psique, ésta será capaz de reproducir por sí misma el placer mediante la producción de la representación correspondiente, la alucinación o la fantasía del pecho” (Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Op. Cit. p.473).

¹⁰¹ Esto ocurre de los cuatro a seis meses hasta los ocho o doce, según Winnicott.

¹⁰² Winnicott, D.W., *Realidad y juego*, Op. Cit.

que consideramos que es allí donde se juega esta relación con el mundo exterior encarnado en los otros, una relación en la que las nuevas tecnologías, y el teléfono celular como elemento sobresaliente, se han vuelto centrales. Esta zona intermedia se relaciona con el fantasear que destacó Freud, al permitir ese control omnipotente sobre el mundo a partir de la actividad psíquica y sin un correlato en el mundo social material. La fantasía, los objetos transicionales y la zona intermedia logran –así como el juego también lo hace- que el sujeto calme sus ansiedades y restablezca el orden, logrando una omnipotencia, siempre fantaseada, sobre el mundo. Se satisface así el deseo bajo el principio del placer, de un modo que pese al surgimiento posterior del principio de realidad, no pierde vigencia durante la vida adulta. Al respecto, Freud deja en claro que estas operaciones primitivas del aparato psíquico nunca desaparecen, sino que coexisten con el principio de realidad. Observamos entonces que al favorecer rápidas y eficientes respuestas para mitigar la angustia y el displacer de no ser reconocido por los otros, las nuevas tecnologías permiten formas de relación que activan un regreso a esos comportamientos fantaseados o regidos por el principio del placer, propios de la temprana niñez, los cuales, si bien fueron superados, nunca se retiraron del aparato psíquico del sujeto.

“Estos primeros 'objetos no yo', al igual que las rutinas a las que están unidos prácticamente siempre, son al mismo tiempo defensas contra la angustia y vínculos con una naciente experiencia en un mundo estabilizado de objetos y personas”, propuso Anthony Giddens al trabajar la noción de “conciencia práctica”¹⁰³. Desde los inicios de su existencia el sujeto necesita de las rutinas y las alianzas con objetos transicionales para calmar la angustia y avanzar, para obtener placer y evadir las experiencias negativas. Entendemos que aquí encuentra buena parte de su razón de ser el dispositivo que analizamos, incluso al punto de llevar a los individuos a prácticas que podrían ser señaladas

¹⁰³ Giddens, Anthony (1995), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, p. 56. Giddens da cuenta de la conciencia práctica como un cimiento cognitivo y emotivo para enfrentarse al caos de la vida cotidiana y a la incertidumbre de preguntas sin respuesta que afectan a la condición humana en cualquier cultura. Como señala este autor, así como hay una conciencia discursiva, una interpretación de los hechos que nos ocurren, también existe otro orden -la conciencia práctica- que trabaja a nivel no consciente y brinda la capacidad de “salir adelante” en las actividades de cada día, en una “actitud natural (que) deja en suspenso las preguntas sobre nosotros mismos, los demás y el mundo objetal” (Ibid., p. 53).

como manías o tics por su constante y continua repetición, o que también llevan a sentimientos de ansiedad en la espera de estímulos provenientes del celular. De algún modo, lo que también comienza a desarrollarse a través de los objetos transicionales y las rutinas a las que éstos están ligados es una “coraza protectora” contra los hechos que amenazan nuestra integridad psicológica y corporal desde el momento en que poco a poco comenzamos a dejar de ser uno con nuestra madre -y con el pecho materno- y empezamos a convertirnos en sujetos. Los rituales de la vida cotidiana quedan vinculados a estos mecanismos para salir adelante, generadores de la seguridad en “la lucha del ser contra el no ser”¹⁰⁴ del niño y, luego, del adulto.

En su investigación sobre los teléfonos celulares, Rosalía Winocur destacó que la gran mayoría de sus entrevistados elaboraba de algún modo el duelo de la separación de sus seres queridos a través del celular. “La globalización, las migraciones, las distancias, las rupturas de sentido y los quiebres biográficos están minando las certezas ontológicas que nos brindaban el pasado y las instituciones tradicionales como fuente de sentido individual y colectivo”¹⁰⁵, destacó esta autora con la que coincidimos en su visión de los celulares como objetos ubicados estratégicamente en esa “zona intermedia” entre el mundo interior y el mundo exterior que definió Winnicott. “Si observamos nuestra vida quizás encontremos que la mayor parte del tiempo no la pasamos en conducta ni en contemplación, sino en otra parte. Y yo pregunto: ¿dónde?, y trato de sugerir una respuesta”¹⁰⁶, propuso Winnicott al explicar de qué se trata esta zona intermedia. Si el estar en esa “otra parte” es el modo en que los hombres tratamos de manejar, en forma no consciente, como señaló Giddens, las angustias existenciales cotidianas y el deseo de reconocimiento, creemos que hoy los dispositivos tecnológicos orientados hacia la comunicación y el entretenimiento se ubican en -o nos conducen a- esa “otra parte” o “zona intermedia”, y que el celular inteligente es particularmente eficiente en esa

¹⁰⁴ Ibid., p.66.

¹⁰⁵ Winocur, Rosalía, *Robinson Crusoe ya tiene celular, la conexión como espacio de control de la incertidumbre*, Op.Cit., p.160.

¹⁰⁶ Winnicott, D.W., *Realidad y juego*, Op. Cit., p. 87.

tarea¹⁰⁷.

Entendemos que no son sólo los emigrados o los distanciados de sus grupos de pertenencia los que intentan controlar la incertidumbre y los duelos afectivos a través del celular. No en el sentido de pensar este proceso como una función instrumental. A lo que apuntamos es a un registro más profundo de lucha por captar ese reconocimiento del otro desde el momento en que como seres humanos vivimos siempre bajo amenaza de separación, como señaló Winnicott¹⁰⁸. Entendemos en este sentido que los celulares son protagonistas de una gran cantidad de rituales cotidianos en los cuales la función utilitaria -comunicarse efectivamente con alguien, hacer una consulta de información o chequear un evento en la agenda, por caso- está lejos de ser el motivo principal. En el transporte público, las salas de espera o cualquiera de los momentos o lugares donde necesitamos “matar el tiempo” las personas hemos encontrado un gran aliado en los teléfonos celulares inteligentes, aunque más no sea en su simple manipulación.

Citando a Kierkegaard, Giddens se refirió a una “lucha del ser contra el no ser” como la tarea perpetua del individuo; tarea que consiste no en aceptar la realidad, sino en crear referencias ontológicas que permitan salir adelante en la vida cotidiana¹⁰⁹. Aquí es donde entendemos que cobran importancia la fantasía o el placer de representación, como formas de compensación que permiten cierta inmediatez para superar la frustración, sin por ello transformar realmente las relaciones reales. Se trata de modos en que los sujetos se enfrentan a la existencia ya que, como señala Alain Finkielkraut, siguiendo el pensamiento de Lévinas, “uno puede hacer huelga en cualquier actividad, menos en ser”¹¹⁰. “Existir, dice Lévinas en sus conferencias del Colegio Filosófico, es un peso y no

¹⁰⁷ Juan Martín Prada señaló que “los productos industriales más exitosos tienen hoy que ver sobre todo con las tecnologías de la comunicación, con la explotación de interacciones afectivas y de emociones derivadas del contacto personal. Todo gira en torno a la proliferación de un inmenso repertorio de 'tecnologías afectivas' responsables de una adictiva mediación técnica de la afectividad que permite la multiplicación intensiva del (ya hoy continuo) intercambio de su necesidad”. (Prada, Juan Martín, “¿Capitalismo afectivo?”, Op. Cit., p. 2)

¹⁰⁸ Winnicott, D.W., *Realidad y juego*, Op. Cit., p. 89.

¹⁰⁹ Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Op. Cit., p. 67

¹¹⁰ Finkielkraut, Alain (1986), *La sabiduría del amor*, Barcelona, Gedisa, p. 48.

una gracia. Es un encadenamiento de uno mismo con uno mismo, es para el yo el hecho de estar sin cesar estorbando por sí mismo, atascado en sí mismo”¹¹¹. Finkielkraut incluso afirmó que la alienación, esa situación en la que somos dominados por una fuerza ajena que no nos permite ser libres o autónomos, no debería ser buscada fuera del sujeto, sino dentro. “Quien impone la servidumbre original es, no el *otro*, sino *el ser*, pues el primer amo es el sí mismo que estorba sin remisión al yo”, reflexionó, y propuso a sensaciones como la pereza, la fatiga o el insomnio -“a las que no se ha prestado suficiente atención”, subrayó- como los lugares donde se hace evidente el fastidio y el malestar de ser uno mismo la alienación por excelencia¹¹².

Creemos que la manipulación cotidiana y la utilización constante de los teléfonos celulares son respuestas eficaces a demandas que están más allá de nuestra conciencia. Las formas de comunicación y relación con los otros que activamos a partir del uso de estos dispositivos, más allá de la utilidad de intercambiar llamadas o mensajes, son parte vital de esta lucha para superar la angustia de no ser reconocido y del propio peso de la existencia. “La relación social es el 'milagro de la salida de sí mismo’”, afirmó Finkielkraut, quien postuló que “antes de ser la fuerza alienante que amenaza, que ataca o que hechiza al yo, la otra persona es la fuerza eminente que rompe las cadenas que atan el yo a sí mismo, que lo desatasca, que lo libera del fastidio, que lo desocupa de sí mismo y lo libera así del peso de su propia existencia”¹¹³ Freud, a su vez, habló de “altruismo”, del anhelo de fundirse con los demás en una comunidad, en oposición al “egoísmo”, que sólo aspira a la propia felicidad. En cualquier caso, de lo que se trata es de responder al principio del placer, que orienta a buscar la felicidad en forma rápida y constante, que actúa en un sujeto socializado, que necesita afecto y vive en una comunidad humana a la que debe adaptarse.

Esta adaptación se da actualmente también a partir de, y dentro de, las comunidades virtuales. Éstas

¹¹¹ Ibid., p. 48.

¹¹² Ibid., p. 52.

¹¹³ Finkielkraut, Alain, *La sabiduría del amor*, Op. Cit., p. 56.

tienen, como ya señalamos, sus propias lógicas y operan en combinación con las nuevas tecnologías, con el celular inteligente como elemento destacado, favoreciendo modos de captación del deseo del otro. Ahora bien, este complejo modo de relacionamiento social tiene la particularidad de privilegiar uno de los sentidos: la vista. Es mirando y siendo objeto de la mirada del otro que se desarrolla la lucha por el reconocimiento en las sociedades virtuales. El oído y el tacto no quedan fuera, pero el gran protagonismo es de lo visual, en línea con la lógica de la sociedad del espectáculo descrita por Debord. La foto, el video y el texto no son solo el medio para expresarse y darse a conocer, sino que son el sostén de toda la arquitectura de redes sociales, blogs, sitios de microblogging, etc. La imagen que se construye para el otro se genera básicamente mostrándose a la mirada ajena. Carece de sentido el fenómeno de “perfil”, que funciona como carta de presentación personal en la comunidad virtual, sin fotos y relatos escritos que den cuenta de quién es el protagonista del mismo.

Cuando describimos el celular inteligente subrayamos que una de sus cualidades principales es la de poseer pantalla, características que, de hecho, es fuertemente destacada desde el discurso del marketing que da sustento a estos dispositivos. En lo que al mercado respecta, la producción de nuevos celulares muestra una tendencia a ofrecer cada vez mayor tamaño y mejor definición de las imágenes. De algún modo, si los celulares son cada vez más veloces en sus conexiones a Internet, tienen cámaras de foto y video de mayor calidad o cuentan con aplicaciones más refinadas y específicas, son las pantallas el lugar donde todo esto puede ser usado y disfrutado por el usuario. Desde la lógica de la funcionalidad, la pantalla es fundamental como el punto principal del intercambio para poder aprovechar al máximo todas las cualidades multimedia. Realizar videollamadas, ver videos en Youtube, Internet y redes sociales, o tomar y ver fotos en muy alta calidad son funciones que todo usuario de celular inteligente desea realizar lo más eficientemente posible. Entendemos, en suma, que los celulares inteligentes, más allá de todas sus cualidades, son dispositivos en los que el ver o el mostrar son protagonistas, ya sea en relación al mundo de Internet, los videos hogareños, la cara del otro que se comunica a la distancia o el propio rostro captado en una autofoto. Y, reiteramos, todo cobra sentido en la medida en que son justamente éstos los lugares en

los que se desarrolla la lucha por el reconocimiento.

Avanzando en la cuestión de lo visual como elemento central de las comunidades virtuales y las tecnologías asociadas, nos parece de particular interés el estudio sobre el cine que realizó Christian Metz¹¹⁴ relacionando la pantalla de ese arte con la fase del espejo conceptualizada por el psicoanálisis, bajo la idea de que “el ejercicio del cine supone el superar la primitiva indiferenciación del Yo y del No-yo”¹¹⁵. El estadio del espejo en psicología da cuenta del momento en que el niño, entre los seis y 18 meses de edad, comienza a formar su propio yo al percibir su imagen especular como algo separado. Este proceso, desarrollado en sus teorías por Lacan y Winnicott, coincide con los tiempos en que se produce la formación de la identidad y comienza a existir el sujeto como tal, rompiendo el todo formado con su madre y empezando a relacionarse con un mundo exterior. Lo que Metz trabaja son las similitudes y diferencias que este estadio del espejo posee con la situación de un espectador de cine. Habla de un “espejo extraño, muy similar al de la infancia, y muy diferente. Muy similar, como bien indica Jean-Louis Baudry, porque durante la sesión nos hallamos, igual que el niño, en estado de submotricidad y de superpercepción; porque, igual que él una vez más, somos presa de lo imaginario, del doble, y lo somos, paradójicamente, a través de una percepción real. Muy diferente, porque este espejo nos lo manda todo excepto a nosotros mismos, porque nos hallamos muy lisa y llanamente fuera de él, mientras que el niño se halla a la vez en él y ante él. Como *dispositivo* (y en un sentido muy topográfico de esta palabra), el cine se adentra más por la vertiente de lo simbólico, también de lo secundario, se adentra más de lo que lo hace el espejo de la infancia”¹¹⁶. A su vez, Metz también destaca en el acto de presenciar un film la presencia de “pasiones perceptivas”, un deseo de ver que Lacán llamó “pulsión escópica”, que se relaciona con el “voyeurismo” freudiano¹¹⁷; y también propone que se trata de algún modo de un “dormir

¹¹⁴ Metz, Christian (2001), *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Paidós.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 60.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 63.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 72.

despierto”¹¹⁸.

A partir de los planteos de Metz sobre el cine entendemos que los celulares inteligentes reúnen características que pueden considerarse bajo similares aspectos. Se hace presente, por ejemplo, ese deseo pulsional de ver en una pantalla que convoca a la vista y al ojo. También creemos que las características táctiles de las pantallas, que se opera con el contacto de los dedos, así como la necesidad de tener en las manos el dispositivo, acercan a su vez al fenómeno hacia pulsiones como la oralidad o la analidad, en los cuales existe el contacto con la fuente de placer. Retomando la ya trabajada lógica de las redes sociales, las pantallas de los celulares pueden pensarse como un sitio de intercambio bajo una lógica en que el mirar y ser mirado poseen una tendencia que se acerca a la relación entre voyeuristas y exhibicionistas, en la cual ambos se complementan y todos ocupan los dos roles como parte del juego de publicidad de la intimidad que señalamos en el capítulo anterior, el cual siempre requiere de un público observador.

En lo que respecta al dormir despierto que Metz destaca en el cine, éste se da sólo parcialmente en los celulares, ya que el acto de ver no ocurre bajo inhibición motriz y oscuridad. Aún así, se da algo de lo que Metz señala como “doble consolidación de la función perceptiva desde el exterior y el interior”, en relación a “situaciones en las que el sujeto recibe impresiones externas particularmente densas y organizadas, en el mismo momento en que su inmovilidad le predispone interiormente a 'sobre-recibir las’”¹¹⁹. Esto, según Metz, promueve un “determinado grado de creencia en la realidad de un imaginario cuyos signos ya le vienen proporcionados”¹²⁰.

La comparación con el estadio del espejo es, según entendemos, aplicable a nuestro objeto de estudio, e incluso creemos que hay relaciones que harían aún más efectiva la equiparación de ese estadio con el celular inteligente, ya que a diferencia de lo que ocurre en el cine, en aquel sí es

¹¹⁸ Ibid., p. 116.

¹¹⁹ Ibid., p. 117.

¹²⁰ Ibid., p. 117

posible que el sujeto vea reflejada su propia imagen, logrando entrar a la pantalla. En el celular el yo puede ver su rostro y su cuerpo a ambos lados de la pantalla, manipulando a su antojo los contenidos de ese “espejo” en el cual puede no sólo insertar su imagen, sino que también puede moldearla a su gusto¹²¹. Creemos que la pantalla del celular juega en forma aún más completa y compleja que el cine el rol de espejo en el sentido de instancia de confirmación y modelación de la identidad. La metáfora del espejo también merece ser comparada con la de la ventana. Entendemos que es ventana en la medida en que consideramos el valor funcional e instrumental que tiene el dispositivo, que posibilita la conexión con el mundo digital de Internet y con personas que están distantes, pero es espejo cuando pensamos las implicancias que el uso del dispositivo tiene en el terreno de afirmación de la propia identidad y elaboración de la imagen nuestra y de los otros.

¹²¹ Vale también la pena preguntarse sobre los alcances de esa creación o definición de la propia imagen bajo los límites que presenta lo virtual como plataforma prefabricada, con reglas y códigos que el usuario debe respetar. Nos resulta interesante la reflexión de Fausto Colombo sobre la característica de autorreferencialidad que tienen las imágenes sintéticas que no dependen de ningún objeto externo, cuando “ya no hay objeto presente” y entre este objeto y la imagen se ha interpuesto la pantalla del lenguaje informático” (Colombo, Fausto, (1990), “El ícono ético. La imagen de síntesis y un nuevo paradigma moral”, en *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Madrid).

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta tesina hemos intentado comprender el por qué de la rápida masificación que han alcanzado los teléfonos celulares inteligentes en nuestra época, para lo cual abrimos algunos interrogantes y ensayamos respuestas que, según creemos, permiten avanzar en una comprensión del fenómeno. Como punto de partida aclaramos que nuestra postura busca escapar de la “trampa” de la funcionalidad, señalando que el instrumental es solo uno de los discursos posibles –el dominante- en relación a los objetos tecnológicos y la tecnociencia que los produce. A través del pensamiento de Mumford, Heidegger y Castoriadis, entre otros autores, buscamos echar luz sobre este obstáculo para el análisis, al poner el acento en la preparación cultural necesaria para el surgimiento de un objeto como el que aquí estudiamos; una preparación que, subrayamos, requiere de significaciones imaginarias sociales para su formación, para dar sentido y legitimidad a ciertos discursos y prácticas. No es entonces natural, casual, ni mucho menos neutral que surjan y se multipliquen los celulares, ya que éstos son un producto, una institución, surgido del imaginario social, vinculado con significaciones imaginarias centrales del capitalismo, como la expansión ilimitada del dominio racional, y con raíz particular en el imaginario tecnocomunicacional.

Al avanzar en la definición de nuestro objeto de estudio postulamos que se trata de un dispositivo, en la medida en que, como lo plantea Foucault, se encuentra inserto en relaciones de poder; y es, a su vez, formador de sujetos al posibilitar un anudamiento entre los órdenes de lo social –que involucra poderes de control cada vez más extendidos, dinámicos y sutiles- y de lo subjetivo. Hablamos aquí de una transacción en la que participan el orden social y los deseos propios de la subjetividad individual, en un escenario que es propio de las sociedades de control, que se caracterizan por la conexión y comunicación permanente de los sujetos, fenómeno en el cual se inscribe el avance de Internet y del celular inteligente como el dispositivo más eficiente para el uso de esa red.

Estas problemáticas fueron desarrolladas en el primer capítulo a través de los conceptos de técnica, preparación cultural, significaciones sociales imaginarias, dispositivo, sociedades de control y

anudamiento de deseos sociales y subjetivos. El propósito de esta parte del trabajo fue realizar un planteamiento inicial del problema y sentar una base filosófica desde la cual explicar el origen de nuestro objeto de estudio.

Postulamos luego que lo que ocurre en este anudamiento o transacción que tiene a los celulares como protagonistas es un proceso vinculado con el orden de la identidad, de la búsqueda de reconocimiento, de captación del deseo de los otros. Señalamos que este fenómeno está ligado a la lógica de las comunidades virtuales que han ido creciendo a lo largo de las últimas décadas. A partir de ellas el espacio virtual se convirtió en un nuevo y complejo escenario para el desarrollo de la subjetividad. Con las redes sociales como principal exponente, observamos que la lucha por ser, es decir, ser un sujeto reconocido por los otros, se ha ido trasladando en forma creciente hacia el mundo digital, que a partir de las nuevas tecnologías ha dado una nueva forma, hecha a base de bits, a ese deseo de reconocimiento que existe desde los orígenes de la historia.

El deseo como elemento central de la subjetividad, el desdibujamiento de la frontera entre lo público y lo privado, y la lógica de las comunidades virtuales son algunas de las principales problemáticas que desarrollamos en la segunda parte de nuestra tesina. El objetivo aquí fue trabajar las nuevas formas de lucha por el reconocimiento de los otros que surgen a partir del uso de nuevas tecnologías.

En la parte final nos guó la pregunta acerca del por qué de este traslado de la lucha por el reconocimiento hacia el mundo digital. A partir de la noción de “principio del placer” desarrollada por Freud intentamos dar algunas respuestas, subrayando que en las comunidades virtuales dicho principio parece recuperar su predominio al establecerse un orden en el cual existen caminos allanados y vías rápidas para eludir la angustia y la frustración de no ser deseados y reconocidos. Destacamos que el principio del placer es un primitivo organizador del aparato psíquico que desde antes del mismo surgimiento del sujeto desarrolla su economía de garantizar la superación del displacer en forma rápida y absoluta. Aunque es luego destronado por el principio de realidad –que obliga a negociar con el mundo exterior y a una postergación del placer-, el principio del placer

nunca deja de existir. Freud también dio cuenta de la fantasía como una vía de solución de conflictos, mediante la cual el sujeto ensaya una salida al displacer elaborando un pensamiento, un fantaseo interno fuera del mundo material, en el cual el deseo, como también señala Castoriadis, se satisface con la sola representación.

Nuestra lectura de las características de las comunidades virtuales nos remite a una dimensión en la que predomina la búsqueda de placer instantáneo, de una rápida satisfacción, con ciclos cortos en los que la frustración tiene poca vida o al menos es fácilmente superable, llegando también al punto de, como ocurre en la fantasía, no tener correlato en el mundo exterior. Al pensar en estas comunidades virtuales cada vez más ligadas a los celulares inteligentes –verdaderas puertas de acceso a ese mundo, con características que nos remiten al fenómeno del cyborg, al unir la electrónica y la materia viva- también consideramos la noción de objeto transicional elaborada por Winnicott, bajo la idea de que estos dispositivos toman posición en esa “zona intermedia” que el autor describe, en la cual el sujeto comienza a relacionarse con el mundo exterior durante la temprana niñez, pero también en la vida adulta.

De este modo, principio del placer, fantasía y objetos transicionales son ideas clave del último capítulo de nuestro trabajo, en el cual también hicimos un enfoque sobre las similitudes que existen entre las pantallas del celular, la del cine y la teoría psicoanalítica del estadio del espejo.

Luego de todo este recorrido, vislumbramos finalmente algunas claves en torno a nuestra pregunta guía sobre el por qué de la popularidad de los teléfonos celulares inteligentes. En principio, consideramos que se trata de dispositivos formadores de sujetos, claves para acceder al mundo de las comunidades virtuales dentro del cual se juega en forma creciente la lucha por el reconocimiento. A partir de esto, nos interrogamos cuánto impacta la frustración de no ser reconocido en el mundo real y cuánto lo hace en el espacio digital; cuán rápidamente es posible superar el displacer o lograr el éxito en un mundo o en el otro; y qué tan ardua y compleja es en cada uno de estos dos espacios la lucha por captar ese deseo del otro que nos constituye en sujetos. Una de las respuestas que

encontramos es que en la medida en que más frustraciones y ansiedades provea el mundo real material y más dura sea allí la lucha por enfrentarse a lo exterior y construir la propia subjetividad, más crecerá el llamado a integrarse a su contraparte virtual, ya que ésta garantiza facilidades y atajos para lograr la satisfacción, bajo un predominio del principio del placer por sobre el de realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2011), “¿Qué es un dispositivo?”, en *Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249-264.
- Barthes, Roland (1966), “Semántica del objeto”, en el volumen *Arte e Cultura nella civiltà contemporanea*, Florencia.
- Benjamin, Walter (1989), “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.
- Cabrera, Daniel (2006), *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos.
- Cabrera, Daniel (2006), “Movimiento y conexión”, en *Política y Sociedad*, vol. 43, núm 2: 91-105, disponible en https://www.researchgate.net/profile/Daniel_Cabrera4/publication/40435110_Movimiento_y_conexion/links/00463535d56cadf502000000.pdf.
- Castaneda, Carlos (1996), *Una realidad aparte*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, Cornelius (1990) “¿Camino sin salida?”, en *El mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira.
- Castoriadis, Cornelius (2013), *La institución imaginaria de la Sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.
- Castoriadis, Cornelius (2001), *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Crary, Jonathan (2008), *Las técnicas del observador, Visión y modernidad en el siglo XIX*, Murcia, Cendeac.
- Colombo, Fausto (1990), “El ícono ético. La imagen de síntesis y un nuevo paradigma moral”, en *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra.
- Debord, Guy (1995), *La sociedad del espectáculo*, Santiago de Chile, Naufragio.

Deleuze, Gilles (1991), “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, T 2, Montevideo, Nordan.

Derrida, Jaques (1990) “Videoesfera y Sujeto Fractal”, en *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra.

Finkielkraut, Alain (1986), *La sabiduría del amor*, Barcelona, Gedisa.

Freud, Sigmund (2004), “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, O.C., Vol. XII, Bs. As., Amorrortu.

Freud, Sigmund (1929), *El malestar en la cultura*, disponible en http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf

Fromm. Erich (2009), *Ética y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2001), “Clase del 25 enero de 1978”, en *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Giddens, Anthony (1995), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Heidegger, Martin (1984), *Ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Heidegger, Martin (1996), “Lenguaje de tradición y lenguaje técnico”, en revista *Artefacto* número 1, Buenos Aires.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio (2010), Pilar, *Metodología de la investigación*, México, Mc Graw Hill.

Herrigel, Eugen (1999), *El Zen en el arte del tiro con arco*, Buenos Aires, Kier.

Huxley, Aldous (2007), *Nueva visita a un mundo feliz*, Buenos Aires, Debolsillo.

Izutsu, Toshihiko (1980), *El koan Zen*, Madrid, Eyra.

Jay, Martin (2007), *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo*

XX, Madrid, Akal.

Krishnamurti, Jiddu (1985), *El despertar de la sensibilidad o el arte de ver*, México, Orion.

Kojeve, Alexandre (1982), *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, Buenos Aires, La Pléyade.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004), *Diccionario de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

Lizcano, Emmánuel (1996), “La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas”, *Política y Sociedad num. 23*, pp. 137-146, Madrid.

McLuhan, Marshall y Powers, B.R. (1995) *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.

Martínez Estrada, Ezequiel (2001), *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, Barcelona, Losada.

Mattelart, Armand (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Buenos Aires, Paidós.

Metz, Christian (2001), *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Paidós.

Mumford, Lewis (1982), “Preparación cultural”, en *Técnica y civilización*, Madrid, Alianza.

Negroponte, Nicholas, (1995) *Ser digital*, Buenos Aires, Atlántida.

Prada, Juan Martín (2011), “¿Capitalismo afectivo?”, en revista *EXIT Book*, núm. 15, disponible en http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/121678/mod_resource/content/1/Capitalismo%20afectivo_Juan%20Martin%20Prada.pdf.

Schmucler, Héctor (1995), “Ideología y optimismo tecnológico”, Quilmes, revista *Redes Número 5*.

Schmucler, Héctor (1996), “Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer”, en revista *Artefacto* número 1, Buenos Aires.

Sibilia, Paula (2005), *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, Paula (2013), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Winnicott, D.W. (1993) *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa.

Winocur, Rosalía (2009), *Robinson Crusoe ya tiene celular, la conexión como espacio de control de la incertidumbre*, México, Siglo XXI.